



Caracterización de la agresividad en estudiantes del grado 2° en la Institución Educativa
Federico Sierra del Municipio de Bello durante 2017

Proyecto de grado presentado para optar al título de psicólogo por:

Marianela Sequea Delgado

Tutor:

Álvaro Alejandro Acosta

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Programa de Psicología

Bello, Antioquia

2017

Dedicatoria

Dedico este trabajo a todos y cada uno de los docentes que acompañaron mi camino durante todo este tiempo dedicado a cursar esta carrera, especialmente por haber compartido siempre del mejor agrado sus conocimientos, por su paciencia y por su infinita capacidad de dar.

Agradecimientos

Agradezco principalmente a Dios como mi guía y dador de sabiduría y entendimiento.

A mi madre, familia y esposo por su apoyo incondicional.

A mi asesor, Álvaro Alejandro Acosta y al docente Wilber Ardui Mejía por compartir su dedicación en la realización del presente proyecto.

Resumen

La agresividad es una parte del comportamiento humano y se encuentra presente en todas las etapas de la vida, el objetivo de este trabajo es la caracterización de las conductas agresivas de estudiantes de segundo año de primaria de la Institución Educativa Federico Sierra de Bello, Antioquia. Tomando como base una muestra de 30 estudiantes, se aplicó la Escala Conners con el fin de medir comportamientos agresivos, en ella participaron tanto padres como maestros. Se llegó a la conclusión de que, en este caso, las niñas presentan un mayor grado de agresividad relacionada con hiperactividad-impulsividad y TDe, también que la diferencia entre los niños que presentan alguno de los dos aspectos mencionados es relativamente baja comparada con los que sí la presentan, independientemente de su género.

Palabras Clave: agresividad, entorno, teoría conductual, Conners, Albert Bandura

Abstract

Aggressiveness is a part of human behavior and is present in all stages of life, the objective of this work is the characterization of aggressive behaviors of sophomores of the institution's primary Educativa Federico Sierra de Bello, Antioquia. Based on a sample of 30 students, the Conners Scale was applied in order to measure aggressive behaviors, in which both parents and teachers participated. It was concluded that, in this case, the girls present a higher degree of aggressiveness related to hyperactivity-impulsivity and TDe, also that the difference between the children who present either of the two aspects mentioned is relatively low compared to those who present it, regardless of gender.

Keywords: aggressiveness, environment, behavioral theory, Conners, Albert Bandura

Introducción

Históricamente, la agresividad ha sido un comportamiento inherente al ser humano, mismo que se ha puesto de manifiesto en distintos momentos de la historia, en diferentes periodos y culturas alrededor de todo el orbe y la actualidad no es tan diferente al pasado, aun cuando se presentan nuevas formas de agresividad desde todos los campos día con día y en ello contribuye la dinámica social que se vive, los medios de comunicación, las redes sociales y la poca capacidad para relacionarse de manera funcional que la población presenta.

La cultura tiene mucho que ver tanto en el desarrollo de la agresividad como en la contención de los impulsos agresivos. La cultura y la época en que se manifieste, son fuente directa de las modalidades de agresividad que se puedan o no vivir, así pues, en tiempos actuales, se dice que:

El presente, sin embargo, enfrenta a las personas con casos de violencia y agresividad constantemente, dadas las posibilidades que brindan los medios de comunicación. Esta violencia se manifiesta contra el propio yo y los otros en forma alarmante. Por otra parte, estas manifestaciones agresivas adquieren formas propias, según el momento histórico que vivimos (López, 2004).

La agresividad no es una característica exclusiva de los adultos es, de hecho, un comportamiento que no tiene una edad particular para manifestarse y que se puede presentar desde muy temprana edad y cuyo mayor resultado es la desintegración de la sociedad; en este sentido, existen distintas investigaciones que pretenden explicar este

fenómeno, tanto en sus causas como en las formas en que se presenta. En este orden de ideas, la presente investigación pretende caracterizar la agresividad en los estudiantes, lo que, en un futuro podría servir para investigaciones o intervenciones que requieran los datos obtenidos y que estén encaminadas a lograr una buena convivencia escolar que permita reducir los malos tratos y la agresividad de los alumnos ya que los comportamientos agresivos generan conflictos y un ambiente no apto para su desarrollo y evolución como individuos.

Por lo anterior, esta investigación va dirigida a la problemática actual que presentan los estudiantes de 2° grado de la Institución Educativa Federico Sierra (Municipio de Bello) desde el modelo cognitivo y su principal objetivo será caracterizar la agresividad en dichos estudiantes, para ello se hará una exploración teórica en un primer momento con el fin de definir qué se entiende por agresividad, posteriormente se aplicará el instrumento denominado “Escala de Conners” a padres y maestros de los alumnos que permita dar más luz acerca de ellos y la agresividad y finalmente se llegará a las conclusiones a que haya lugar.

Tabla de Contenido

Contenido

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen	4
Abstract	4
Introducción	5
1. Aspectos Metodológicos	9
1.1 Planteamiento del Problema	9
1.2 Justificación	12
1.3 Objetivo General	13
1.4 Objetivos específicos	14
1.5 Enfoque Metodológico	14
1.5.1 Enfoque de la investigación	14
1.5.2 Nivel de la investigación	14
1.5.3 Población y muestra	15
1.5.3.1 Delimitación de la población	15
1.5.3.2 Muestra	15
1.5.3.3 Variables	15
1.5.3.4 Criterios de inclusión	16
1.5.3.5 Criterio de exclusión	16
1.5.3.6 Técnica de recolección de datos	16
1.5.3.7 Instrumento	16
1.6 Cronograma	21
1.7 Antecedentes	21
2. Marco Teórico	28
2.1 Concepto de Agresividad	28
2.2 Tipología de la agresividad	30
2.2.1 La agresividad desde la etiología	31
2.2.2 Agresividad infantil	33
2.3 Teorías sobre la agresividad	36
2.4 La agresividad desde la teoría cognitiva	38

2.5 Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura	41
3. Proceso Investigativo	47
3.1 Primera categoría: Hiperactividad	48
3.2 Segunda Categoría: Desequilibrio Temperamental	58
4.- Discusión	64
5. Conclusiones y Recomendaciones	71
Referencias	74
Anexos	80

Lista de Tablas y figuras

Tablas

Tabla 1.- Resultados Escala Conners.....	44
Tabla 2.- Factores Escala Conners.....	63

Figuras

Figura 1.- Porcentajes de participación según el sexo.....	45
Figura 2.- Porcentajes de participación según la edad.....	45
Figura 3.- Porcentaje de hiperactividad-impulsividad en niñas según los padres.....	46
Figura 4.- Porcentajes de hiperactividad-impulsividad en niños según los padres.....	47
Figura 5.- Porcentaje general de hiperactividad impulsividad según los padres.....	47
Figura 6.- Porcentaje de hiperactividad-impulsividad en niñas según los profesores.....	48
Figura 7.- Porcentaje de hiperactividad-impulsividad en niños según los profesores.....	49
Figura 8.- Porcentaje general de hiperactividad-impulsividad general según los profesores.....	49
Figura 9.- Porcentaje de DTe en niñas.....	53
Figura 10.- Porcentaje de DTe en niños.....	54
Figura 11.- Porcentaje general de DTe.....	62

1. Aspectos Metodológicos

1.1 Planteamiento del Problema

Hablar de la agresividad es hablar de un hecho que se repite día con día en todos los ámbitos de la vida humana, siendo los lugares en donde transcurre la infancia: el hogar y la escuela, sitios que no escapan de dicha problemática; las escuelas en todos los niveles educativos, desde el preescolar hasta las universidades, en la actualidad se están enfrentando día a día con conductas que van desde la agresividad normal al intentar defenderse, misma que es un mecanismo de supervivencia y que se utiliza con el fin de mantener la integridad dentro del grupo, hasta verdaderos dramas que viven las familias de niños que son víctimas de conductas agresivas recurrentes; según Enrique Chauz , especialista en investigación por la Universidad de los Andes “el 29% de los estudiantes de 5° y el 15% de 9° manifestaban haber sufrido algún tipo de agresión física o verbal de parte de algún compañero (Vanguardia, 2012)”, por otra parte, según el mismo estudio 1 de cada 5 estudiantes es agredido de manera constante.

En concordancia con lo anterior, los grados segundos de la IEFS, no escapan a dicha realidad, puesto que de acuerdo con la observación que pudo realizarse durante el periodo de prácticas de la psicóloga en formación autora de este trabajo de grado, se evidencian a diario comportamientos agresivos que se utilizan ya sea como medio de defensa o como forma para satisfacer necesidades como individuo y obviamente la muestra que se ha seleccionado para este trabajo no escapa a esa realidad. La

institución educativa Federico Sierra Arango está ubicada en Bello, en la calle 22-D NO. 43-C-35. En el Barrio Zamora. Fue creado por Ordenanza 0093 del 22 de febrero de 1981 emanada de la gobernación de Antioquia, durante el periodo de gobierno del Doctor Álvaro Villegas Moreno y Secretaria de Educación la Señorita Socorro Escobar C.

Al revisar el resumen de la institución, se encuentra que uno de los principios fundamentales de la misma, es la formación con valores, tomando como eje principal la familia, y reconoce que su principal problemática al interior es “La convivencia. Los jóvenes están siendo socializados en hogares en donde prima la violencia sobre la armonía, amenazados por la ruptura y por la inseguridad social y psicológica”. En la actualidad se presta servicio educativo a estudiantes de los grados de preescolar, grados primeros, segundos y terceros, cada grupo cuenta con 35 estudiantes aproximadamente, pero para este trabajo solo se considerarán los alumnos del segundo grado de la jornada vespertina.

Cabe mencionar que la conducta agresiva que se presenta en el ambiente escolar, es a menudo resultado de lo que se vive en otros contextos, tales como la familia o la sociedad en general, siendo un factor muy importante para la construcción de comportamientos agresivos los medios de comunicación, ya que los niños aprenden de ellos tanto lenguaje como comportamientos agresivos, de tal forma que la agresividad se manifiesta de forma verbal y física. De acuerdo con lo anterior, un

estudio realizado en un grupo de 30 niños y niñas, cuyos padres presentaban en un 70% una integración social mala y el restante 30% una integración regular, arrojó como resultado que el 100% de los niños presentaban conductas agresivas valoradas como graves a muy graves (Noroño, Cruz, Cadalso, & Fernández, 2002); por otra parte, estudios realizados con niños y adolescentes, en los cuales se hizo una correlación entre su conducta y su nivel de agresividad, se encontró que los niños que estaban más tiempo frente al televisor presentaban más interacciones agresivas con las personas de su entorno (Familianova Schola, s.f).

En algunos casos, los menores repiten lo que ven dentro de sus casas, puesto que viven en ambientes en los cuales se manifiestan conductas no adecuadas (Bellido & Villegas, s.f), así, esos comportamientos aprendidos y la frustración que conlleva el coexistir dentro de ellos son trasladados al ambiente escolar, ya que se descarga esa ira contra los compañeros de clase, lo cual se traduce en ambientes negativos para su desarrollo y esto, aunado a la falta de acompañamiento de las personas a su cargo hacen mayores estas dificultades.

Todo lo anterior lleva a la formulación de la pregunta problematizadora que se pretende resolver con este trabajo de grado: ¿Cómo se caracteriza la agresividad en los estudiantes del grado 2° de la Institución Educativa Federico Sierra del Municipio de Bello durante 2017?

1.2 Justificación

Como psicólogo en formación, una de las etapas que quizá significan un desafío más grande son las prácticas profesionales, el momento de fungir como practicante es decisivo, puesto que enfrenta al estudiante con lo que será parte de su realidad como profesional; en este sentido, poseer las herramientas necesarias es muy importante y es lo que se pretende a lo largo de la carrera, sin embargo, el aplicar lo aprendido en la realidad puede ser, en muchas ocasiones, un enorme desafío, ya que a veces la complejidad de la mente y el comportamiento humano son difíciles de entender, sin embargo, la formación en este caso ha permitido que ese proceso sea posible, lo cual se reafirma con la realización de este trabajo de grado; en consecuencia, la elección de este tema surge a partir de la experiencia vivida como practicante en la Institución Educativa Federico Sierra.

Este tema es importante puesto que, durante el tiempo de prácticas se pudo evidenciar que el comportamiento de los estudiantes en ocasiones presentaba conductas abiertamente agresivas, lo que se ha convertido hasta cierto punto en una problemática no solo para las autoridades educativas, sino para los alumnos en sí, puesto que el convivir diario durante horas en un ambiente hostil no es bueno para su formación personal, psicológica y académica, de tal forma que detectar las conductas nocivas puede ser muy benéfico para ellos ya que sería el primer paso para poner en perspectiva un problema que es cotidiano en la Institución.

Este trabajo es beneficioso para la Institución Educativa Federico Sierra por cuanto puede ayudar a identificar los problemas de convivencia al interior de los estudiantes del grado segundo; si bien el presente documento no propone una solución en sí, reconocer que esta problemática existe y ponerla en el foco de las autoridades educativas puede ayudar a ello, ya que siendo esta una problemática que no solo se observa en dichos grupos, servirá de muestra para motivar a las directivas educativas a implementar planes que busquen a aminorar la agresividad en los estudiantes.

Por consiguiente, siendo Colombia un país con un conflicto armado arraigado, que sin lugar a dudas ha llevado a la sociedad a ver la violencia y la agresividad, si no como algo normal, sí como una problemática inherente a las formas de vida en la sociedad colombiana, este trabajo puede servir como base o fuente de datos para futuras investigaciones que pretendan desarrollar mecanismos para enseñar a los niños, futuros ciudadanos, que existen otras formas de solucionar problemas alternativos a la violencia, que existen herramientas para manejar la ira y la frustración puede, a futuro, cambiar en mucho la realidad social del país.

1.3 Objetivo General

Caracterizar la agresividad en los estudiantes del grado 2° en la Institución Educativa Federico Sierra del Municipio de Bello durante 2017.

1.4 Objetivos específicos

1.4.1 Identificar los niveles de agresividad de los estudiantes del grado 2°

1.4.2 Comparar los niveles de agresividad de los estudiantes del grado 2°.

1.5 Enfoque Metodológico

1.5.1 Enfoque de la investigación

El enfoque de esta investigación es el cuantitativo, según Sampieri (2006), este enfoque se basa en la recolección y el análisis de datos con el fin de responder alguna pregunta formulada a lo largo de la investigación o probar la certeza o error en una hipótesis, es básico en este tipo de investigación la medición numérica, el conteo y el uso de la estadística con el fin de establecer a ciencia cierta patrones comportamentales. Se eligió este enfoque debido a que lo que se desea es establecer qué causa un patrón de comportamiento con base en un instrumento adecuado para ello.

1.5.2 Nivel de la investigación

Para los efectos de esta investigación, se recurrirá a un estudio descriptivo, ya que lo que se busca es decir cómo es y se manifiesta el fenómeno de la agresividad. Este tipo de estudio busca “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades, o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Sampieri, Fernández, & Baptista,

2006), el estudio descriptivo especifica las propiedades, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar, con ello lo que se consigue es medir con base en la selección de una serie de variables, las cuales se miden de manera independiente con el fin de describirlas.

1.5.3 Población y muestra

1.5.3.1 Delimitación de la población

La población en este caso está conformada por los alumnos de la Institución Educativa Federico Sierra, misma que es de 1.244 estudiantes, que van desde los grados preescolar y básica primaria hasta complementaria secundaria.

1.5.3.2 Muestra

Se tomará como muestra la población del grado 2° de primaria, misma que consta de 30 estudiantes.

1.5.3.3 Variables

Esta población cuenta con edades entre los 7 y 9 años aproximadamente, en la cual hay 17 individuos del sexo femenino y 13 del sexo masculino.

1.5.3.4 Criterios de inclusión

Niños menores de edad que pertenezcan al grado segundo vespertino de la Institución Educativa Federico Sierra del Municipio de Bello.

1.5.3.5 Criterio de exclusión

Población estudiantil de grados superiores, niños y niñas menores de 7 y mayores de 9 años de edad.

1.5.3.6 Técnica de recolección de datos

En este caso se aplicará un instrumento adecuado para la medición de la agresividad, que sean capaces de medir agresividad tanto física como verbal.

1.5.3.7 Instrumento

Para efectos de cumplir con el objetivo general planteado, se recurrirá a la Escala de Conners, este instrumento fue diseñado por C. Keith Conners hacia 1969, si bien su nacimiento obedece a la necesidad de evaluar cambios en la conducta de infantes con algún grado de hiperactividad que se encontraban medicados, en la actualidad se utilizan dentro de un espectro más amplio, y en específico para detectar TDAH y problemas asociados a dicho trastorno (Amador, Idiazábal, Sangorrín, espadaler, & Forns, 2002)

Como es común en este tipo de instrumentos, distintas versiones se han realizado con base en él, por lo que inicialmente cuenta con dos versiones, una original y una abreviada, también se han hecho versiones adaptadas para la cultura de ciertos países, existe una escala para España que consta de 15 preguntas y el caso de la versión colombiana que consta de 12 preguntas y que es la que se utilizará en esta investigación (Pineda, Lopera, Henao, Palacio, & Castellanos, 2001).

La escala de Conners para padres está conformada por 93 preguntas basadas en 8 factores:

1. Alteraciones de conducta
2. Miedo
3. Ansiedad
4. Inquietud-Impulsividad
5. Inmadurez- problemas de aprendizaje

6. Problemas Psicosomáticos
7. Obsesión
8. Conductas Antisociales e Hiperactividad

En condiciones normales, su tiempo de aplicación es de 15 a 20 minutos.

La forma abreviada del Cuestionario de conducta de CONNERS para Padres (C.C.I.; Parent`s Questionnaire, C. Keith Connors) consta de 48 preguntas basadas en 5 factores:

1. Problemas de conducta
2. Problemas de aprendizaje
3. Quejas psicosomáticas.
4. Impulsividad-Hiperactividad
5. Ansiedad

De igual manera, en condiciones normales el tiempo de administración del instrumento puede fluctuar entre los 5 a 10 minutos.

La escala de Connors para profesores es mucho más breve y está compuesta de 39 preguntas repartidas en 6 factores:

1. Hiperactividad
2. Problemas de conducta
3. Labilidad emocional
4. Ansiedad-Pasividad
5. Conducta Antisocial

6. Dificultades en el sueño

Para este instrumento el tiempo de administración puede ser de entre 15 y 20 minutos. Por otra parte, la versión abreviada para profesores consta de 28 preguntas divididas en 3 factores.

1. Problemas de conducta
2. Hiperactividad
3. Desatención

El tiempo de administración para esta versión va de los 5 a los 10 minutos.

Las preguntas formuladas en cada versión están enunciadas con base a una característica del menor, la cual será evaluada por los padres y los maestros. Cada pregunta describe una conducta característica de estos niños/as, que los padres o los profesores deberán valorar, de acuerdo con la intensidad con que se presenten.

Con el fin de definir las respuestas y darle celeridad a ello, se propone un formato de escala de Likert, en el cual se manejan 4 respuestas posibles:

- *Nada* = 0
- *Poco* = 1
- *Bastante* = 2

- *Mucho* = 3

Con el fin de interpretar los datos, es necesario hacer una suma de los puntajes obtenidos, con base en esa sumatoria se puede determinar cuál es el estado de cada uno de los menores de acuerdo al rango de su puntaje:

- Cuando se aplica la escala de padres y el menor obtiene un puntaje mayor a 15, se recomienda hacer otros estudios con el fin de determinar si existe o no hiperactividad, cuando el menor es femenino el puntaje requerido para este mismo efecto será de 13 o superior.
- Cuando se aplica la escala de maestros, una puntuación mayor a 17 siendo el evaluado un niño significa la posible existencia de TDAH, cuando el evaluado es una niña, ese puntaje deberá ser de 13 o superior.

La escala de Conners tiene utilidad cuando se pretende llegar a un diagnóstico clínico, para control de tratamiento (medicación), con fines de screening o, como en este caso, para investigación.

1.6 Cronograma

CRONOGRAMA*				
TIEMPO	Mes	Mes	Mes	Mes
ACTIVIDADES	I	II	III	IV
Escogencia del tema				
Recopilar y analizar información				
Redacción				
Presentación del proyecto				
Corrección del proyecto				
Recopilación de Información faltante				
Redacción y adición de nueva información				
Presentación del proyecto Final				
Sustentación				

1.7 Antecedentes

Para empezar a establecer un marco teórico adecuado a la investigación que se propone en este trabajo es necesario conocer algunos estudios que se han realizado con anterioridad y que pueden dar una perspectiva acerca de los factores psicosociales que influyen para que los niños desarrollen conductas agresivas, a continuación se hará un pequeño resumen de cada uno de ellos. Cabe mencionar que

la mayoría de los estudios encontrados eran de corte cualitativo, sin embargo, se pudo acceder a pocos de corte cuantitativo.

1.- La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela (Gallego, 2011), este estudio es una compilación de otros estudios que se han realizado entorno a la agresividad infantil en el ambiente escolar, en los que se trabaja desde la intervención y la prevención de dicho fenómeno, es meramente cualitativo, cuyos resultados más notables son el establecer que la agresividad, si bien se hace visible en el entorno escolar, es una conducta que tiene su origen primordialmente en el hogar, en la familia, por consiguiente la intervención debe estar enfocada en tres actores principales: los niños, la familia y los maestros; en cuanto al papel de los docentes, se evidencia que los programas de prevención que se han implementado en las instituciones están encaminados a que se logren competencias encaminadas a que se apliquen y respeten normas que hagan que la convivencia mejore.

2.- Estudio sobre la agresividad infantil (Barrio, 1999), este documento pretende hacer una aproximación a diversos aspectos relacionados con la agresividad infantil, desde el determinar qué es la agresión en sí, por qué se produce y qué mecanismos se pueden implementar para disminuirla o eliminarla; por otra parte se define por qué puede en algunos momentos ser la agresión una conducta positiva cuando se trata de supervivencia, así como una cara negativa de la misma en la que se toman en cuenta

tres factores; la ira, la hostilidad y la agresión propiamente dicha. En cuanto a la causalidad se toma en cuenta factores biológicos enfocados a la genética de cada individuo, factores psicológicos como el temperamento, la frustración, el CI y los elementos familiares; por último se toman en cuenta los factores demográficos como el sexo o la edad. También se aborda una caracterización del niño agresivo y por último se dan algunas pautas para prevenir la agresividad infantil.

3.- Agresividad infantil: bases psicopedagógicas de la educación especial (Flores, Jiménez, Salcedo, & Ruiz, 2009), este documento se inicia con una aproximación al concepto de agresividad, así como una tipología de la misma, de igual manera los factores que propician su desarrollo y se introduce un concepto que en los anteriores no se tocó: el Bullying. Por otra parte se hace una caracterización del niño acosador, el porqué de su conducta; sin embargo, lo más importante de este estudio es que se aborda el tema de cómo influyen los medios de comunicación en la agresividad infantil, especialmente si se habla de aquellos programas o contenidos que están dirigidos al público infantil, tocando temas como: el agresor y la víctima en las caricaturas, el papel de la televisión y las nuevas tecnologías en la agresividad infantil y un comparativo entre los contenidos de antaño y los actuales, finalmente se abordan algunas pautas a seguir para reducir la agresividad infantil tanto dentro del hogar, como en el entorno educativo.

4.- Características familiares que influyen en el desarrollo de conductas agresivas en los niños del grado cuarto “B” del Centro Educativo Manos Unidas de la Comuna Villasantana en la ciudad de Pereira (Mosquera & Palencia, 2009), este trabajo fue seleccionado para incluirlo en los antecedentes debido a que se centra en el contexto nacional y puede dar una aproximación a la realidad en el mismo contexto cultural que se vive en todo el país; es una investigación de tipo descriptivo encaminado a determinar cuáles son las características familiares que influyen para que los niños sean agresivos, así, por medio de la aplicación de instrumentos adecuados se pudo llegar a conocer cómo se manifestaba la agresividad por parte de los niños, cómo percibían los padres y menores la agresividad, la tipología de la familia a la que se pertenece, así como la dinámica familiar de la misma, las condiciones socioeconómicas de cada menor, entre otras, llegando a concluir que definitivamente la familia tiene mucho que ver en el desarrollo de una conducta agresiva en los menores.

5.- La agresividad infantil (Beltrán & Torres, s.f), este documento se enfoca en dar respuesta a distintas preguntas en torno a la agresividad, desde si su génesis es meramente biológica o si es el medio el que influye para que los niños la desarrollen, el papel del instinto en la agresividad, si la agresividad infantil puede ser considerada como violencia y determinar si la agresividad infantil y la adulta tienen puntos de comparación o semejanza. Primeramente se hace una aproximación de la agresividad como un factor fitogenético, es decir, inherente a la especie humana como una especie animal (racional, pero animal a fin de cuentas), posteriormente se habla de la

corriente ontogenética, que aborda la influencia del medio, el entorno, la cultura, la sociedad y todo aquel factor externo que interviene en el desarrollo de la conducta agresiva. También se aborda en este documento los factores que son determinantes en una conducta agresiva, algunos estudios en torno a la agresividad infantil y, finalmente, algunas pautas para tratar problemas de agresividad en menores de edad.

6.- Prevención de conductas violentas en educación infantil (Fachal, 2012), este estudio pretende demostrar la relación entre las conductas violentas y agresivas y el entorno familiar, con el objetivo de establecer una relación causa-efecto entre los mismos, para ello se realizó en un primer momento una aproximación documental acerca de diversas teorías bio-psico-sociales que intentaran explicar el porqué de la agresividad, todo ello con un segundo objetivo, que es el hacer una propuesta de intervención. La muestra fue conformada por 144 niños de distintas nacionalidades de una institución educativa española, 55 niños y 59 niñas, utilizando dos instrumentos diseñado por los investigadores, el primero relacionado directamente con las actitudes y comportamientos de los menores y el segundo acerca del tipo de familia de la que provenían; ambos cuestionarios fueron respondidos por las profesoras. Se pudo constatar que, efectivamente, existe una correlación entre la agresividad infantil y el entorno familiar del cual se proviene debido a que se presenta un fenómeno de aprendizaje por medio de la observación- imitación.

7.- Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: un estudio transcultural (López-Rubio, 2012), este estudio nace de la necesidad de estudiar aspectos de la diversidad cultural de cara al fenómeno migratorio que está viviéndose en diversos países Europeos, concretamente, en España, reconociendo como desventaja de crianza la problemática y los desafíos a los que se enfrenta una familia que debe adaptarse a costumbres de otro país y que pasa por el trance de iniciar una vida desde cero en esas condiciones que, muchas veces, son forzadas por el desplazamiento forzado o por las pobres condiciones de vida en sus países de origen. En este estudio participaron 150 padres y madres de infantes entre los 3 y 5 años de edad escolarizados agrupados en: nacionales y extranjeros, siendo 70 padres españoles y 80 marroquíes y ecuatorianos, se utilizaron diversos instrumentos: Uno realizado por los investigadores, de corte principalmente sociodemográfico; se utilizó también el instrumento llamado The strengths and Difficulties Questionnaire de Goodman, mismo que se utiliza para evaluar conductas infantiles; el EMCP o Escala de comportamientos para madres y padres de niños pequeños, de Solís, Cámara y Fox, mismo que se usa para evaluar prácticas de crianza; se utilizó también el Inventario de experiencia familiar de Bauermeister, Matos y Reina mismo que busca medir el impacto de los problemas infantiles en la dinámica familiar, entre otros. Este estudio reveló que los niños extranjeros presentaban más problemas que los niños españoles, y que estos obedecían a la dificultad de los mismos para adaptarse a nuevos patrones culturales y la nueva dinámica familiar, a la vez que se comprobó que esos problemas conductuales de los niños afectaban a su vez a los padres y sus

patrones de crianza, de tal manera que se considera que la familia es un ente que se nutre a si mismo de cada uno de sus componentes.

8.- Influencia del Medio familiar en niños con conductas agresivas (Noroño, Cruz, Cadalso, & Fernández, 2002), este es un estudio descriptivo por medio del cual se busca establecer la influencia del medio familiar en niños que ya han sido previamente diagnosticados con conductas agresivas, se buscó describir las características de su entorno familiar así como la influencia de las mismas en los menores. Participaron 30 niños de entre 6 y 9 años de edad y se utilizaron diversas herramientas, desde dibujos y narrativa, hasta instrumentos como la Escala valorativa sobre la percepción de la agresividad y sus causas en la familia por los niños y la Escala valorativa sobre la percepción de la agresividad y sus causas en la familia. Se pudo concluir que las familias estudiadas eran disfuncionales incompletas, en las cuales había conductas agresivas en sus miembros, alcoholismo, falta de integración social así como familiar y niveles de rechazo hacia los hijos, lo cual se traducía en conductas irresponsables en cuanto al cuidado que debía proveerse a los menores.

9.- Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato (García, De la Rosa, & Valdés, 2012), el objetivo de este trabajo fue el de describir los elementos semánticos del significado de la violencia para estudiantes de bachillerato; si bien este estudio no trata sobre la agresividad, si es esta uno de los factores que se buscó dilucidar en cuanto a cómo es comprendida por los

adolescentes. Se utilizó una muestra de 200 jóvenes de entre 14 y 21 años, 98 hombres y 102 mujeres, se recurrió a las Redes Semánticas Naturales como instrumento de medición. Se encontró que para los hombres la agresividad emana de factores externos como desencadenante, mientras que para las mujeres la agresividad es causada por vulnerabilidad y debilidad ante situaciones violentas o de crisis.

2. Marco Teórico

Hablar de agresividad infantil implica abordar una diversidad de temas, en este caso se abordará desde dos aspectos: la teoría cognitiva y la teoría psicosocial de Bandura. Para empezar se ha de definir qué es en sí la agresividad, tipos de agresividad infantil y después se pasará a su relación con la teoría cognitiva y, finalmente a distintas teorías sobre la agresividad infantil y la mencionada teoría de Bandura.

2.1 Concepto de Agresividad

Para Ramírez-López, (2013), expone en su discurso “Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar” que el término violencia proviene del latín *violentus*, que significa “fuera de su modo, estado o situación natural”.

Por su parte Kaplan, citado en el artículo “Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato”, la define como “el intento

de controlar o dominar a otra persona”, mientras que la agresión se define como cualquier conducta que tiene como objetivo primordial el dañar o lastimar a otra persona, a uno mismo, o a un objeto de manera intencional (García, De la Rosa, & Castillo, 2012), se tiene entonces que intervienen algunos factores a tomar en cuenta: que la persona no se encuentra en un estado emocional estable, sino alterado, que se busque causar daño y que la conducta sea intencional.

No es el hecho de que la intencionalidad sea tomada en cuenta como un aspecto aislado, sino que existe un consenso entre distintos teóricos que indica que, efectivamente, para que se pueda hablar de agresividad, debe existir una intención deliberada de causar daño, en ese sentido, Muñoz (2000) en su tesis doctoral “Adolescencia y agresividad”, hace una pequeña recopilación de autores que tienen posturas acordes a lo dicho (Muñoz, 2000), así, algunos lo consideran como un “comportamiento que intenta herir o dañar a alguien” (Sears, Maccoby y Levin, 1957), o como un “acto el cual ofende o irrita a otra persona” (Eron y Huesmann, 1987), otros se centraron en factores como la motivación, definiéndola como una “motivación para causar daño” (Feshbach, 1970; BjÉrskqvist y Niemelá, 1992) o como una “conducta que intenta hacer daño a otra persona o a su sustituto” (Caprara y otros, 1994) o “algún tipo de conducta, tanto física como simbólica, que se ejecuta con la intención de herir a alguien” (Berkowitz, 1996).

Por otra parte, para Mestre (2012) la agresividad es una falencia en la capacidad de regular las emociones, así como una forma inadecuada de afrontar las dificultades o problemas que se presentan en la cotidianeidad, misma que demuestra que la capacidad de sentir empatía hacia otros emana de distintos procesos cognitivos y emocionales que están relacionados con la disposición psicosocial y la capacidad de ser autónomo y maduro en contraposición con la conducta agresiva.

Finalmente, se debe precisar que el concepto de agresión se ha empleado históricamente en contextos muy diferentes, sin distinguir entre el comportamiento animal y el humano, tanto en adultos como en infantes, y deriva del vocablo latín *agredi*, que, entre muchas de sus acepciones, se traduce como “ir contra alguien con la intención de producirle daño”, concepto que claramente es acorde a lo anteriormente expuesto (Carrasco & González, 2006).

2.2 Tipología de la agresividad

Evidentemente, como muchos de los fenómenos que acontecen en sociedad, la agresividad tiene distintas connotaciones, niveles, formas y características, por ello es necesario hacer una aproximación a los distintos tipos de agresividad que se han determinado con base en sus características o desde distintas disciplinas y ciencias.

2.2.1 La agresividad desde la etiología

Debido a que la agresividad se relaciona directamente con las conductas instintivas del ser humano y a que el instinto en su naturaleza se puede decir que es algo meramente animal, se tomará en cuenta para empezar a explicar las teorías concernientes a la agresividad por el punto de vista etiológico que explicaría qué tipos de conductas agresivas que se presentan en los animales.

Según diferentes teóricos, la agresión en su génesis tiene dos grupos básicos, lo que se llama agresión inter específica que se da entre miembros de distintas especies, y la intra específica, que se da entre miembros de una misma especie, ambos grupos tienen aspectos en común, como lo son el hecho de que cumplen con la necesidad de adaptación y supervivencia de la especie (Muñoz J. , 1988).

La agresión inter específica puede presentarse en 3 formas distintas:

- 1) Conducta depredadora: esta tiene un valor instrumental notorio, se utiliza con la intención determinada de causar daño.

- 2) Contradefensiva: son las conductas desarrolladas cuando se es una presa potencial y lo que se busca es evitar el ataque de un depredador.

3) Reacción Crítica: en este tipo de reacción se da ante un ataque en el cual, para fines de supervivencia, la única opción es la lucha.

La agresión intra específica también puede manifestarse desde tres momentos distintos:

1) Agresividad territorial: esta aparece cuando el individuo busca proteger un espacio físico que le pertenece o que él considera como propio.

2) Agresividad sexual: aparece en las que son consideradas épocas de celo, durante las cuales la competencia por la atención de la hembras para fines de apareamiento y reproducción de la especie.

3) Agresividad jerárquica: este tipo de agresividad se utiliza con el fin de mantener o lograr un status dentro del grupo, obviamente un status alto trae consigo ciertas ventajas o beneficios inherentes al rango que se posea.

Como puede observarse, mucho de lo que define la agresividad animal depende de la motivación de la misma, lo cual no es lejano al comportamiento humano, la conducta adaptativa y la supervivencia, son también factores intervinientes en la agresividad en los seres humanos y, aun cuando en los animales la intención no sea meramente dañar al otro, como si puede llegar a suceder en la conducta agresiva

humana, existen puntos de similitud que tienen su origen en el instinto animal, que en el caso humano, ha sido modificado por medio de la evolución de la especie.

2.2.2 Agresividad infantil

Al intentar establecer una tipología de la agresividad infantil, se encuentra con tres tipos básicos, que han sido documentados en el artículo “Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares” (Martínez, Tovar, Rojas, & Duque, 2008), según este artículo la violencia juvenil, por lo general no surge de manera aislada, sino que tiene una historia que tiene que ver a menudo con la trayectoria del desarrollo y que, comúnmente tiene un antecedente en la agresividad infantil, estos autores distinguen tres tipos de agresividad infantil:

- 1) Agresividad crónica: acá la conducta agresiva se presenta desde muy temprana edad, y se mantiene esa conducta a través del tiempo, y por el resto de la vida. Este tipo de agresor por lo general tiene mayor historial agresivo, así como una tendencia al fracaso escolar y promiscuidad sexual desde muy tierna edad.

- 2) Agresividad desistora: este tipo de agresividad aparece en la infancia pero se ve disminuida con la edad.

- 3) Agresividad violenta: este tipo de agresividad aparece en la adolescencia y se mantiene en el tiempo hasta la edad adulta.

Otra clasificación existente acerca de la agresividad está basada en la forma en que se ejerce la agresividad, estableciendo la siguiente tipología (Flores, Jiménez, Salcedo, & Ruiz, 2009):

a) Agresividad Física: se caracteriza por empujones, patadas, puñetazos, agresiones con objetos, etc. Por lo general este tipo de agresiones se presentan con mayor frecuencia en la primera infancia y en la escuela primaria y suelen aminorar cuando se entra a la etapa de educación secundaria.

b) Agresión Verbal: se manifiesta a través insultos, motes, menosprecios en público, resaltar defectos físicos, etc. Esta modalidad suele ser la que más se presenta en todos los niveles escolares.

c) Agresión Psicológica: Este tipo de agresividad está encaminada hacia un fin específico que es minar la autoestima de la víctima, incrementar sus sentimientos de inseguridad y volverlo aprensivo. El factor psicológico está en todas los tipos de maltrato y frecuentemente se enfoca en características físicas de la víctima que se convierten en el centro de los ataques.

d) Agresividad Social: pretende aislar al individuo del resto de compañeros del grupo. En este tipo de agresividad lo que se busca es predisponer al grupo en contra

de la víctima, cerrar filas y que, obvio, la víctima se sienta siempre fuera de lugar y poco apreciada.

Aun cuando se crea que la violencia escolar es meramente física, se puede apreciar que se manejan otro tipo de violencias, especialmente la psicológica y que esta se va volviendo no sólo más común sino más “sofisticada” con el tiempo, así, aun cuando el ataque físico pueda dejar secuelas como golpes, moretones, cortadas incluso, no se puede negar que “...las formas de exclusión social, acoso psicológico y humillación verbal son el tipo de maltrato más frecuente y más causante de estrés postraumático en las víctimas” (Flores, Jiménez, Salcedo, & Ruiz, 2009).

Para finalizar, se presenta la siguiente tipología en cuanto a la agresividad, en esta tipología se toma en cuenta el objetivo que se busca con la agresión (Bajo, y otros, s.f).

-Agresión instrumental: este tipo de conducta dañina busca hacer daño a la víctima y lo que se busca con ella es hacerle daño por medio del despojo de alguna pertenencia, es muy frecuente entre los 2 a 6 años, ya que la personalidad es demasiado egocéntrica y lo que importa es satisfacer un deseo o necesidad sin importar el otro.

-Agresión reactiva: Este tipo de agresividad consiste en ejercer acciones en represalia ante actos verbales o físicos, ya sean intencionados o no, de otra persona. Por lo general, obedece a una limitada o nula capacidad de controlar las emociones y es común en los niños de dos años.

-Agresión relacional: Se caracteriza por comportamientos como insultos o rechazo social, está encaminada a dañar a las amistades o personas significativas de manera sentimental de la víctima, por lo general mina tanto las relaciones sociales del menor, como su autoestima, su impacto en la víctima es proporcional a la edad de los actores, es decir, suele ser más agresiva conforme el individuo crece.

-Agresión intimidatoria: Se caracteriza por ataques tanto físicos como verbales, que son reincidentes, sistemáticos y que no obedecen a una acción de defensa y que, precisamente, suele tener como objetivo individuos que no suelen defenderse. Cabe destacar que tanto la conducta agresiva hacia quien no se defiende, como la poca o nula iniciativa de defenderse ante una agresión, son símbolo de una escasa regulación emocional.

2.3 Teorías sobre la agresividad

Como ya se dijo, a lo largo del tiempo han surgido una serie de teorías y modelos que buscan explicar el origen de la agresividad, a continuación se hará un breve recuento de cada una de esas teorías, así como una explicación de cada una.

Teorías de los instintos: estas teorías estuvieron basadas en el enfoque psicoanalítico de Freud, así como en la postura etiológica de Konrad Lorenz, fueron las primeras en intentar dar explicación a los fenómenos relacionados con la agresividad humana.

Enfoque psicoanalítico: este enfoque se basa en los postulados de Freud acerca del individuo como un ser que posee energía tendiente a la destrucción, esa energía debe ser canalizada, expresada de alguna manera, pues de lo contrario el individuo se auto destruirá, la agresividad sería una manifestación de los deseos más primitivos del ser humano.

Enfoque etiológico: la etiología se encarga del estudio de los animales, el saber cuáles son los mecanismos que hacen que los animales actúen de una y otra forma, tomando en cuenta tanto su propia carga genética como el entorno que los envuelve, en principio su creador, Konrad Lorenz, afirma que la agresividad es algo natural e instintivo en los animales que no tiene otro fin que la supervivencia, siendo una forma de mantenerse, equilibrarse e incluso como mecanismo evolutivo.

Teorías neurobiológicas: Estas teorías sostienen que el hombre es agresivo por instinto, pero van más allá al afirmar que ese comportamiento instintivo obedece a razones biológicas y fisiológicas, así, el desarrollo del sistema nervioso autónomo y la intervención del sistema hipotálamico y límbico intervendrían en factores diversos, entre los cuales está la agresividad, también se ha comprobado que las hormonas tienen mucho que ver en la respuesta agresiva ante ciertas situaciones.

Teorías de la Frustración-Agresión: esta teoría sostiene que la frustración interviene de manera directa en el aumento de la tendencia a la agresividad, sin embargo en la actualidad estas teorías han sido debatidas fuertemente, puesto que se ha comprobado que la frustración no siempre se traduce en agresividad.

Teoría del aprendizaje social: Elaborada por Albert Bandura, esta teoría destaca la importancia del medio externo social en el desarrollo de conductas agresivas, debido a que se ha pensado que la agresión necesariamente se traduce en daños materiales o tangibles lo cual no siempre es así, ya que la agresividad no solo obedece al impulso de ataque, sino que puede presentarse también como mecanismo de defensa.

2.4 La agresividad desde la teoría cognitiva

La psicología cognitiva vio la luz en la década de los 50's en la Unión Americana como una respuesta a las teorías del aprendizaje desarrolladas por las corrientes conductistas. Se entiende por psicología conductista a un “conjunto de perspectivas para el estudio del comportamiento humano que se centran en los aspectos no observables, mentales, que median entre el estímulo y la respuesta abierta” (Delclaux & Seoane, 1982, pág. 309).

Parte fundamental de la teoría cognitiva lo son las representaciones mentales del individuo como objeto de estudio, dichas representaciones estarían conformadas por las imágenes mentales, las reglas, estrategias, esquemas del individuo y son comprobables de manera empírica no solo su existencia, sino su estructura, los procesos y transformaciones que sufren conforme el individuo crece o aprende del entorno, la relación existente entre representaciones y la relación entre dichas representaciones y el comportamiento del individuo.

Ahora bien, tratando de hacer una asociación entre agresividad y el modelo cognitivo, es necesario decir que éste propone que las patologías psicológicas emanan de la distorsión del pensamiento, es decir, de esas representaciones antes mencionadas, y que esas distorsiones influyen en el estado de ánimo del individuo y, por ende, en su conducta; no obstante también es necesario decir que en la actualidad el consenso de los investigadores es que ningún factor por sí mismo es causal de agresividad y que dicha conducta es algo más o menos estable a lo largo de la vida de

las personas, que sale a flote según las circunstancias y que puede mantenerse estable o no, de acuerdo a las experiencias de aprendizaje temprano, así se afirma que “...con el desarrollo, los patrones de agresión están altamente gobernados por procesos cognitivos específicos y por los mecanismos de procesamiento de la información social que el sujeto activa cuando entra en interacción con su medio ambiente” (Muñoz F. , 2000, pág. 72), dicho de otra forma, el niño conforme carece aprende del entorno una cierta clase de pensamiento y este es el que rige su conducta social, mismo que, una vez aprendido es muy complicado de cambiar y que, cuando está mal enfocado suele llevar al menor a sufrir pasar por dificultades socioemocionales cuando pasa a la edad adulta.

De acuerdo a numerosos estudios, acerca de la relación entre cognición y agresión, existe una relación entre las habilidades cuantitativas para solucionar problemas y la agresividad, también se ha encontrado que las personas agresivas tienen ciertas creencias generalizadas de tipo paranoide, piensan que el mundo es malo, hostil y violento y que ellos son blanco de él. Esto ha sido explicado por distintas teorías, una de ellas indica que este tipo de persona posee un déficit en la capacidad de procesamiento de la información social, por lo que se eligen de manera selectiva señales sociales que son interpretadas como acciones hostiles o bien porque omiten aquella información que les indicaría que el escenario no es hostil, otra explicación indica que la tendencia a la agresividad se puede derivar de “esquemas cognitivos que se desarrollan a partir de encuentros repetidos con ambientes sociales hostiles y agresivos” (Muñoz F. , 2000, pág. 73), por lo general con base en ese

aprendizaje, se crean esquemas que se suelen utilizar ante situaciones conflictivas, tanto como estrategias de afrontamiento, como para dar solución a los problemas.

Dentro de este enfoque cognitivo existen dos modelos que son el Modelo de Procesamiento de la Información y el Modelo Cognoscitivo Social.

2.5 Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura

El principal exponente de esta teoría es el psicólogo canadiense Albert Bandura, nacido en 1925 graduado por la Universidad de Columbia Británica en 1949, hacia 1953 comenzó su carrera docente en la Universidad de Stanford, durante ese periodo escribió su primer libro titulado *Agresión Adolescente*, en colaboración con uno de sus estudiantes; posteriormente sería presidente de la APA y fue galardonado con el Premio para las Contribuciones Científicas Distinguidas en 1980 (Boeree, s.f).

La teoría de Bandura indica que el ser humano es proclive al aprendizaje de conductas, mismas que son reforzadas por una serie de mecanismos, principalmente por medio de la observación, ya sean personas, imágenes o cualquier otra representación que provenga básicamente de tres agentes sociales a saber:

Las influencias familiares: estas tienen su origen en el hogar tanto en la dinámica dentro del mismo como por los comportamientos individuales de sus miembros, por lo general los modelos conductuales en este caso son personas mayores que el menor o los menores: abuelos, padres, tíos, hermanos mayores, etc., estas interacciones no solo producen modelos de conducta sino estilos de apego en los niños. Según

Bandura al ser las conductas de los padres agresivas y tendientes a la dominación e impositivas se traducen en agresividad infantil, puesto que los padres son los principales modeladores de la conducta infantil, enseñando a los niños con palabras y comportamientos agresivos, mismos que reproducen en otros ambientes como las aulas (Muñoz F. , 2000).

Las influencias subculturales: se entiende como subcultura a grupos de personas que tienen ideologías, tendencias y comportamientos que no son iguales a los que tiene el resto de la sociedad y que, si bien son parte de la sociedad y esta misma las crea, también se encarga de atacarlas, lo cual provoca resentimientos al interior de la subcultura, mismos que son adoptados por sus miembros, ejemplo de esto son los grupos de skin heads o neonazis que han influenciado a grupos de jóvenes y niños (Chapi, 2012).

Modelamiento simbólico: este se lleva a cabo por medio de la influencia de los mensajes que llegan a las personas por medio de los medios de comunicación masiva, los contenidos presentan modelos que son seguidos por los niños, vistos e imitados, los principales comportamientos agresivos a este tenor son la guerra, los asesinatos, el segregacionismo (la separación o menosprecio por las minorías) y la pornografía.

Bandura planteó lo que llamó “determinismo recíproco” puesto que consideró que decir que el medio determina el comportamiento era algo muy simple, él decía que el comportamiento de las personas también determina el medio, que el actuar de la sociedad define al entorno, posteriormente su teoría sería llevada un paso más adelante al decir que la personalidad es la combinación de tres factores: el ambiente, el comportamiento y los procesos psicológicos internos de cada persona, mismos que no son sino aquellas representaciones que emergen de la mente y del lenguaje basadas en lo que se ve, se vive y experimenta, es en el momento en que Bandura introduce la imaginación en sus teorías que deja de ser conductual y se va acercando al campo de lo cognoscitivo.

Los experimentos realizados por Bandura fueron muy diversos, uno de los más destacados es el llamado “estudio del muñeco bobo”, en él se grabó un video de una niña pegando con un martillo a un muñeco inflable, la menor mientras lo golpeaba lo insultaba de distintas maneras, lo montaba y agredía tanto física como verbalmente; una vez grabado el video, este fue proyectado a un grupo de niños de guardería, los que posteriormente fueron llevados a un salón de juegos donde estaba un muñeco igual y varios martillos, los niños replicaron el comportamiento visto en el video con bastante precisión; este experimento fue importante puesto que en él no existía ninguno de los factores que las demás teorías acerca de la agresividad presentaban: no se trataba de supervivencia, tampoco de estatus dentro del grupo, no había agresiones previas ni frustración, en este caso se trataba simplemente de imitación de una conducta. Como era de esperarse el experimento trajo críticas, especialmente

porque se pensaba que el muñeco estaba diseñado para ser golpeado, pero Bandura lo realizó posteriormente con distintos objetos, incluso con una persona disfrazada de payaso y los resultados fueron los mismos (Boeree, s.f).

Todas estas variantes permitieron a Bandura a establecer que existen ciertos pasos envueltos en el proceso de modelado:

1. Atención. La atención es determinante cuando se busca aprender algo y, por consecuencia si hay factores que influyan o trunquen la atención, el proceso de aprendizaje resultará nulo o defectuoso. En este sentido, factores como las drogas, la enfermedad o distractores pueden ir en contra del proceso de aprendizaje, por otra parte si el modelo a aprender es atractivo para el sujeto, a este le será más fácil aprenderlo, si presenta características que denoten éxito o prestigio, será más fácil aprenderlo, igual sucede si el modelo es parecido a la persona que observa el comportamiento, estos aspectos fueron los que llevaron a Bandura a centrar su atención en los medios de comunicación y su influencia sobre los niños.

2. Retención. Para que el proceso de aprendizaje se lleve a cabo es necesario que se pueda recordar lo que se aprende, retener en la memoria lo que el modelo hace o no, es lo que permite que se pueda replicar el comportamiento con posterioridad.

3. Reproducción. Se debe ser capaz de repetir el comportamiento, así si se pide a un paralítico que patine, el experimento sería desastroso, pero si una persona puede patinar y se le muestra la rutina de un experto, es más posible que ésta pueda reproducirla, e incluso que con el tiempo, la repetición y la práctica esta mejore con el tiempo; es sabido por ejemplo, que los artistas imaginan su obra antes incluso de empezar a hacer el boceto y con base en ese proceso imaginativo empiezan a reproducir lo que imaginan.

4. Motivación. El factor que según Bandura era esencial en este proceso es la motivación, si la persona no siente deseos de replicar la conducta por el motivo que fuere, no existirá esa repetición, por lo que el experimento habría fallado, Bandura realizó un listado de los posibles motivos que una persona podría tener para replicar una conducta:

Refuerzo pasado, como el conductismo tradicional o clásico.

Refuerzos prometidos, (incentivos, premios, beneficios) que podamos imaginar.

Refuerzo vicario, la posibilidad de percibir y recuperar el modelo como reforzador.

Si bien con anterioridad estos aspectos habían sido considerados como causales de aprendizaje, para Bandura no fueron causas como tal, sino motivos para llevar a cabo el aprendizaje. Es necesario establecer que así como los motivos anteriormente

expuestos pueden ser considerados como positivos, también Bandura realizó un listado de motivos negativos, a saber:

Castigo pasado.

Castigo prometido (amenazas, amedrentamiento, amago)

Castigo vicario.

Bandura sostuvo, pese a la existencia de motivaciones positivas y negativas, que el castigo no era una manera óptima de motivar una conducta y que, por lo general cuando se utiliza el motivo negativo para hacer que la conducta de una persona sea como se desea, esto suele resultar en una rebeldía del el sujeto castigado que se vuelve contra el castigador, hipótesis muy común en el mundo conductista.

Bandura sostuvo que la autorregulación es otro aspecto fundamental en el comportamiento humano y el desarrollo de la personalidad, el proceso de autorregulación se fundamenta en tres pasos principales:

1. Auto-observación. En este proceso se observa el sujeto a sí mismo, analiza el comportamiento y toma algunos aspectos del mismo.

2. Juicio. Una vez que se tiene los aspectos del comportamiento propio, el sujeto hace una comparación con el comportamiento típico de los demás ante X o Y situación.

3. Auto-respuesta. De acuerdo con el resultado que arroje la comparación realizada, el sujeto se compensará o castigará a sí mismo de acuerdo con los resultados de esa comparación, sin embargo hay que decir que los castigos o recompensas no se dan de acuerdo a lo que la norma dicta, sino a los estándares que el sujeto tiene acerca de lo correcto o lo incorrecto, lo bueno o lo malo, ya que lo que para unos es deseable o “políticamente correcto”, para otros podría resultar absurdo o malo.

Este factor está muy relacionado con lo que se llama autoestima, si a lo largo de su vida una persona encuentra que su comportamiento, forma de vida, incluso físico, al ser comparado con el de los demás, es motivo para compensarse a sí mismo y a la vez recibe compensación de los demás, es muy probable que esa persona tenga una concepto elevado de sí mismo, una autoestima alta; por el contrario, si la persona solo recibe descalificaciones propias y del exterior, y por ende se auto castiga tendrá una autoestima baja.

3. Proceso Investigativo

De acuerdo con el contenido de la Escala Conners, y sabiendo que lo que se pretende es caracterizar la agresividad en la muestra seleccionada, se centrarán los resultados en dos factores a saber: Hiperactividad/impulsividad por parte de los padres y Desequilibrio temporal e Hiperactividad por parte del cuerpo docente, con ese fin se hará en un primer momento una categorización de cada uno de esos factores, con el fin de dejar claro en qué consiste cada uno. Cabe mencionar que en este caso se toma en cuenta el factor hiperactividad-impulsividad, porque, si bien la hiperactividad es un factor menor cuando se pretende hablar de agresividad, y no deben ser confundidas la una con la otra, de acuerdo a lo teorizado anteriormente, la impulsividad tiene mucho que ver con el temperamento, factor que sí es determinante de agresividad cuando se trata de DTe.

3.1 Primera categoría: Hiperactividad-Impulsividad

El término Hiperactividad es relativamente nuevo, apareció en los albores del siglo XX siendo, posiblemente, uno de los conceptos más controvertidos desde su origen hasta el día de hoy. La primera mención oficial como tal de la hiperactividad se dio en 1956 bajo el nombre de Trastorno Hiperactivo en un documento incluido en el Manual de Psiquiatría General de Hoff en los Estados Unidos de Norte América, aun cuando se tenían ciertos antecedentes desde un poco antes. La conceptualización del TDAH se ha ligado a dos vertientes principales: una que lo estudia, entiende y conceptualiza desde el punto de vista pedagógico y otra que lo hace desde el punto de vista médico y biológico (Navarro & García, 2010).

No obstante el largo devenir de psicólogos, pedagogos y médicos para construir un concepto sobre la hiperactividad durante muchos años, se puede decir que a partir de la década de los 50's es que empieza la llamada "edad de oro de la hiperactividad", ya que se empezó a trabajar más no solo en la conceptualización sino en el tratamiento de la misma, así, hacia 1960, Chess (2010) redefinió la hiperactividad como "el trastorno de conducta de un niño que está constantemente en movimiento o que presenta tasas de actividad y precipitación más elevadas de lo normal o ambos", uno de los descubrimientos más grandes de dicha autora, fue que prácticamente todos los casos de hiperactividad están asociados a un "hiperactividad fisiológica", lo cual no solo deslinda a los padres de responsabilidad por el comportamiento de los menores, sino que lo liga directamente a problemas como retraso mental, esquizofrenia, daño cerebral orgánico o alteraciones cromosómicas.

Hacia la década del 70, la conceptualización siguió evolucionando, en este periodo se caracteriza por que la atención dejó de centrarse en síntomas como la excesiva actividad física, la falta de habilidades en el movimiento, la disfunción cognitiva grave o incluso lesiones o enfermedades que solían asociarse a la hiperactividad, dando más énfasis a la poca tolerancia a la frustración, la poca concentración en tareas por más simples que fueran y la impulsividad. Los ochenta no fueron la excepción en este devenir, fue en esa época que se introducen los subtipos de hiperactividad, y entran en juego factores como la agresividad, el negativismo, las deficiencias cognitivas, dificultades lingüísticas, fallas en la

memoria o la inteligencia, entre otros. Los 90 se caracterizaron por la investigación del TDAH en adultos, así como por la tipificación de acuerdo a los síntomas, siendo distinguidos tres subtipos: (a) Subtipo predominantemente hiperactivoimpulsivo, (b) Subtipo predominantemente inatento y (c) Subtipo combinado (Navarro & García, 2010).

En consecuencia, el DSM-IV no tiene per sé el concepto de hiperactividad, sino que utiliza el de “Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad”, y los mencionados subtipos se definen de la siguiente manera (Navarro, 2009):

1. Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad de tipo predominantemente hiperactivo-impulsivo (imperan conflictos para lograr el autocontrol).

2. Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad de tipo predominantemente inatento (prevalece la dificultad de atención).

3. Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad de tipo combinado (existen síntomas de inatención y de hiperactividad-impulsividad).

Como ya se dijo, la hiperactividad no se ha estudiado por sí misma, sino asociada al llamado TDAH, con base en los estudios realizado se ha llegado a una caracterización del trastorno:

- a) Presenta poco o nulo interés para realizar tareas complejas,

- b) Poca capacidad para conservar las demandas situacionales necesarias para la resolución de problemas,

- c) Tendencia considerablemente grande a buscar refuerzo inmediato.

- d) Conflicto para impedir respuestas impulsivas.

De acuerdo a la anteriormente mencionado, aun cuando existen diferentes conceptos de TDAH, en esta oportunidad se tomará en cuenta el realizado por Barkley, por ser éste uno de los investigadores que más ha aportado para lograr un concepto más acertado y aceptado del TDAH, Barkley lo define como:

“un trastorno del desarrollo caracterizado por niveles de inatención, sobreactividad e impulsividad inapropiados desde el punto de vista evolutivo. Estos síntomas a menudo se inician en la primera infancia, son de naturaleza relativamente crónica y no pueden atribuirse a alteraciones neurológicas, sensoriales, del lenguaje o motoras graves, a retraso mental o a trastornos emocionales severos. Estas dificultades se asocian normalmente a déficit en las ‘conductas gobernadas por reglas’ y a un determinado patrón de rendimiento (Navarro, 2009, pág. 49)”.

En la siguiente tabla se da cuenta de los resultados obtenidos después de aplicar la Escala Conners, así como los aspectos más importantes en cuanto al aspecto demográfico de la muestra.

NOMBRE	SEXO	EDAD	PADRES HIPER	PERC. PADRES	PROF. HIPER	PERC. MAESTROS HIPER	PNDT	PERCENTIL DTP	Hiper. Padres	Hiper Maestro	DTe
1	FEMENINO	7	0	6	0	50	0	15	no	no	no
2	FEMENINO	7	.16	10	0	50	0.66	80	no	no	sí
3	FEMENINO	7	.58	45	0	50	.16	30	no	no	no
4	FEMENINO	6	.75	50	1	75	.33	50	no	sí	no
5	FEMENINO	6	1.3	70	0	50	.66	80	no	no	sí
6	FEMENINO	8	.58	45	2	93	1.16	93	no	sí	sí
7	FEMENINO	7	.51	40	1	75	.5	65	no	sí	sí
8	FEMENINO	7	1.3	70	0	50	.33	50	sí	no	no
9	FEMENINO	9	2.3	93	.66	65	.16	30	sí	sí	no
10	FEMENINO	7	0	6	.66	65	.83	85	no	sí	sí
11	FEMENINO	7	0	6	.33	60	.16	30	no	sí	no
12	MASCULINO	7	.08	10	1	60	1	70	no	sí	sí
13	MASCULINO	7	1.16	60	1	60	.50	50	sí	sí	no
14	MASCULINO	7	.66	45	0	15	.33	40	no	no	no
15	MASCULINO	7	0	9	0	15	.33	40	no	no	no
16	MASCULINO	6	.41	30	1	60	.50	50	no	sí	no
17	MASCULINO	9	1.3	70	1	60	.66	55	sí	sí	sí
16	MASCULINO	7	.66	45	.66	40	.66	55	no	no	sí
19	MASCULINO	8	.41	30	.16	20	.16	30	no	no	no
20	MASCULINO	7	.08	10	.66	40	.33	40	no	no	no
21	MASCULINO	7	.75	50	0	15	.16	30	no	no	no
22	MASCULINO	7	.50	35	0	15	.33	40	no	no	no
23	MASCULINO	6	.25	20	.66	40	.33	40	no	no	no
24	MASCULINO	7	.41	30	.66	40	.50	50	no	no	no
25	MASCULINO	7	0	9	1	60	.66	55	no	sí	sí

Tabla 1. Resultados Escala Conners.

La muestra total a la que se esperaba acceder era en un inicio de 30 alumnos, sin embargo, 5 de ellos no pudieron ser incluidos ya que, aunque la profesora estuvo dispuesta a evaluarlos, los padres no estuvieron interesados en participar de esta investigación por lo que, finalmente, la muestra se redujo a 25 participantes, siendo de estos el 44% niñas y el restante 56% niños.

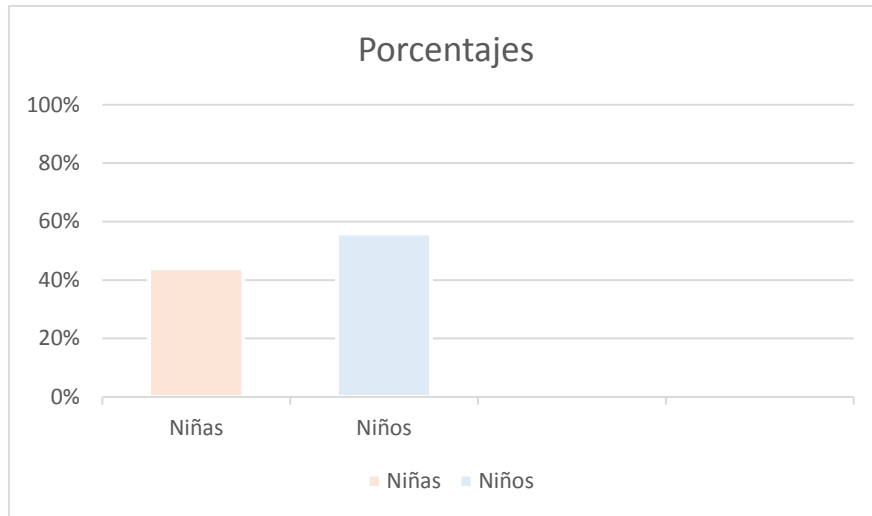


Figura 1 Porcentaje según el sexo.

Por otra parte, tomando en cuenta el factor etario, el rango de edad va desde los 6 a los 9 años, siendo un 16% de 6 años, un 8% para 8 años, otro 8% para 9 años y una mayoría con un 68% para los niños de 7 años, así los resultados fueron los siguientes:

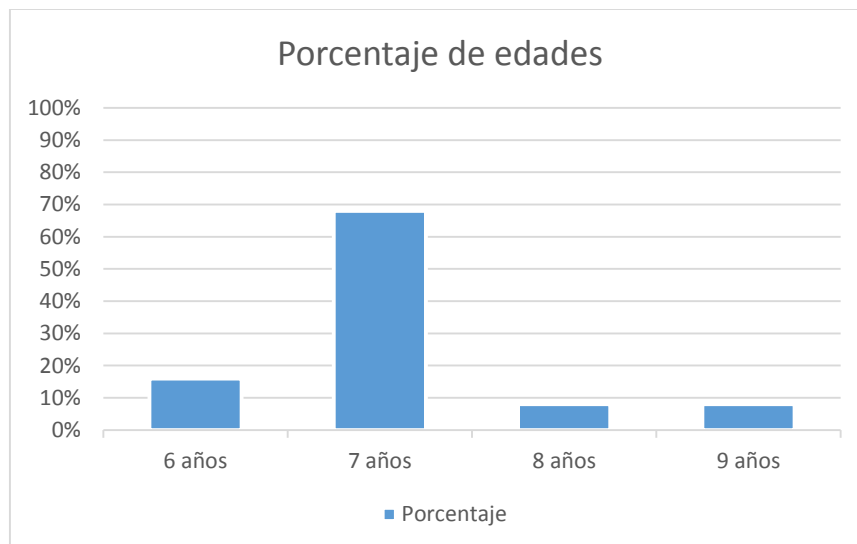


Figura 2. Porcentajes según la edad.

En cuanto a los resultados de la hiperactividad según los padres, se encontró que entre las niñas, 2 sí la presentan representando un 18%, mientras que 9 no presentan síntomas de hiperactividad y son un 82% del total de la muestra femenina.

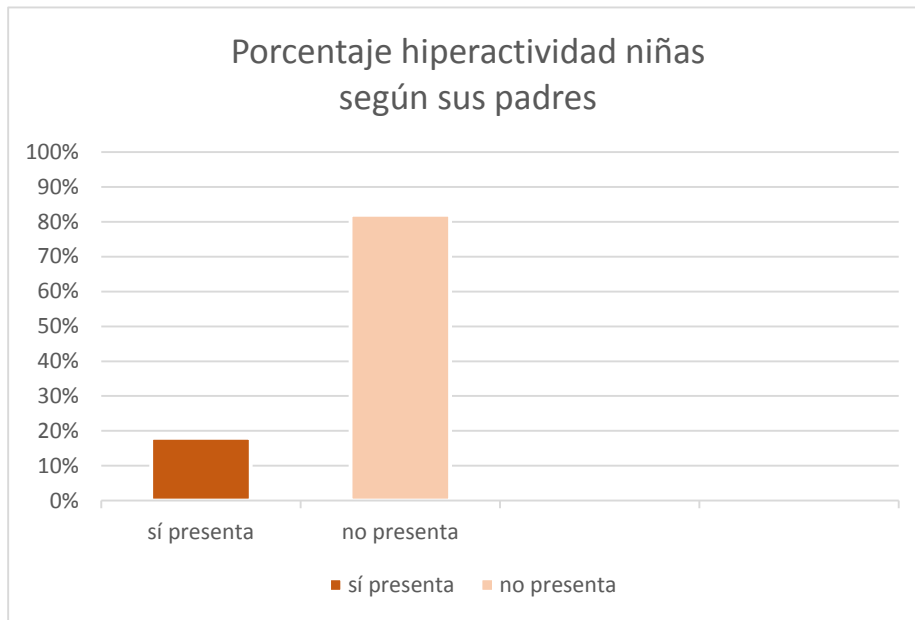


Figura 3. Porcentaje de hiperactividad en niñas según sus padres.

En el mismo sentido, al hacer la medición de los resultados de hiperactividad en los niños según sus padres, se encontró que 12 de ellos no la presentan siendo el 85.7% de la muestra, mientras que 2 niños sí la presentan, siendo el 14.3% de la muestra, los resultados se reflejan en la siguiente gráfica:

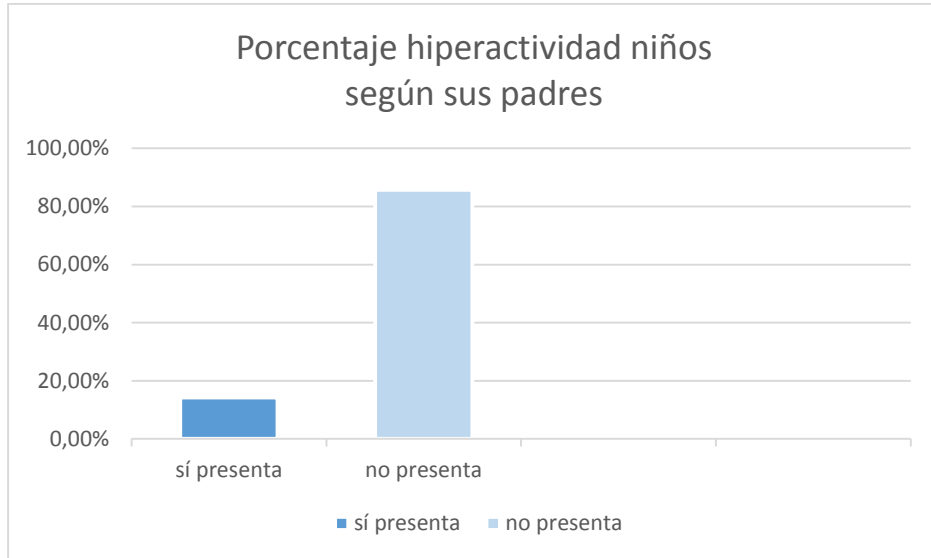


Figura 4 Porcentaje de hiperactividad en niños según sus padres

Sin discriminar entre sexos ni edades, al analizar los datos de hiperactividad según los padres se encontró que 21 niños no presentan hiperactividad, lo que representa el 84%, mientras que 4 niños sí presentan hiperactividad, lo que se traduce en el 16% de los niños, los resultados para una mejor comprensión se muestran en el siguiente gráfico:

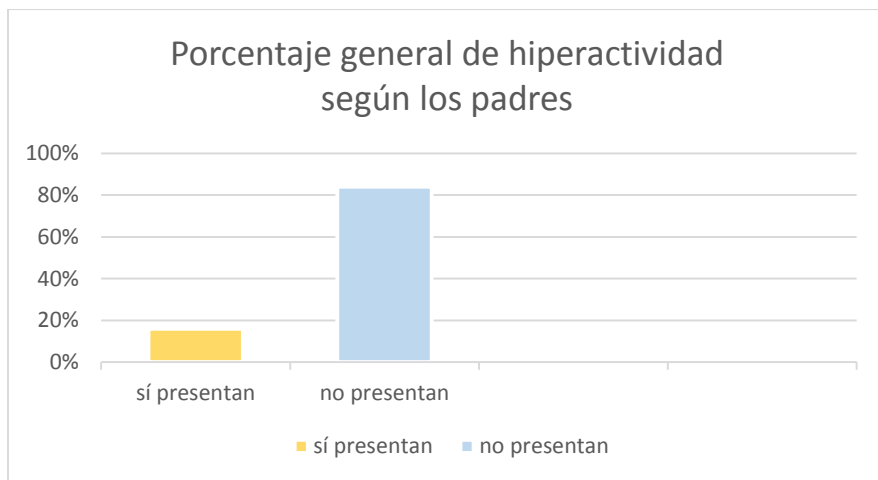


Figura 5. Porcentaje de hiperactividad general según los padres.

En cuanto a los resultados de la hiperactividad según los profesores, se encontró que entre las niñas, 6 sí la presentan, representando un 54.5%, mientras que 5 no presentan síntomas de hiperactividad y son un 45.5% del total de la muestra femenina, los datos se representan en el siguiente gráfico:

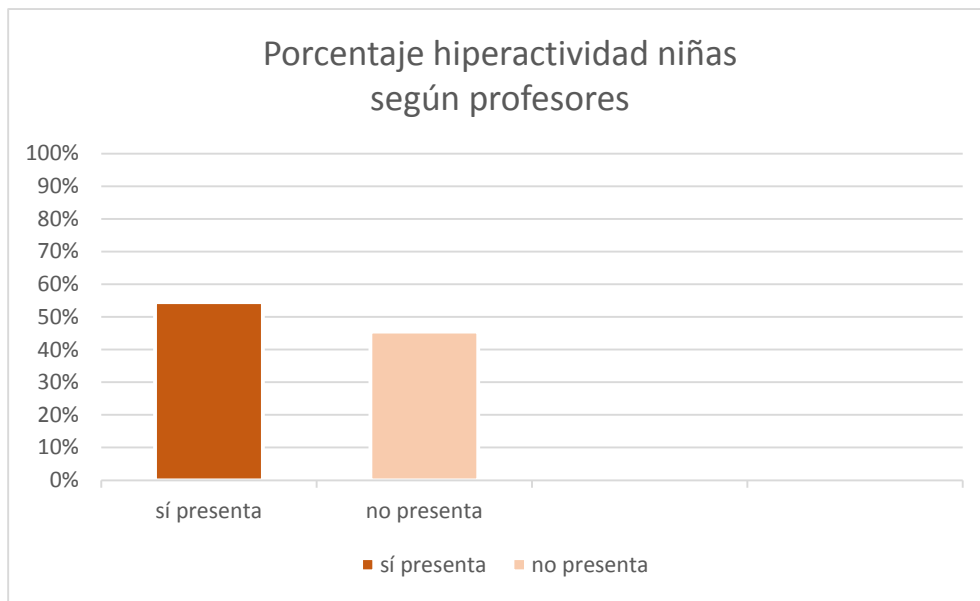


Figura 6. Porcentaje de hiperactividad en niñas según sus profesores.

En el mismo sentido, al hacer la medición de los resultados de hiperactividad en los niños según sus profesores, se encontró que 9 de ellos no la presentan siendo el 64,3% de la muestra, mientras que 5 niños sí la presentan, siendo el 35,7% de la muestra, los resultados se reflejan en la siguiente gráfica:

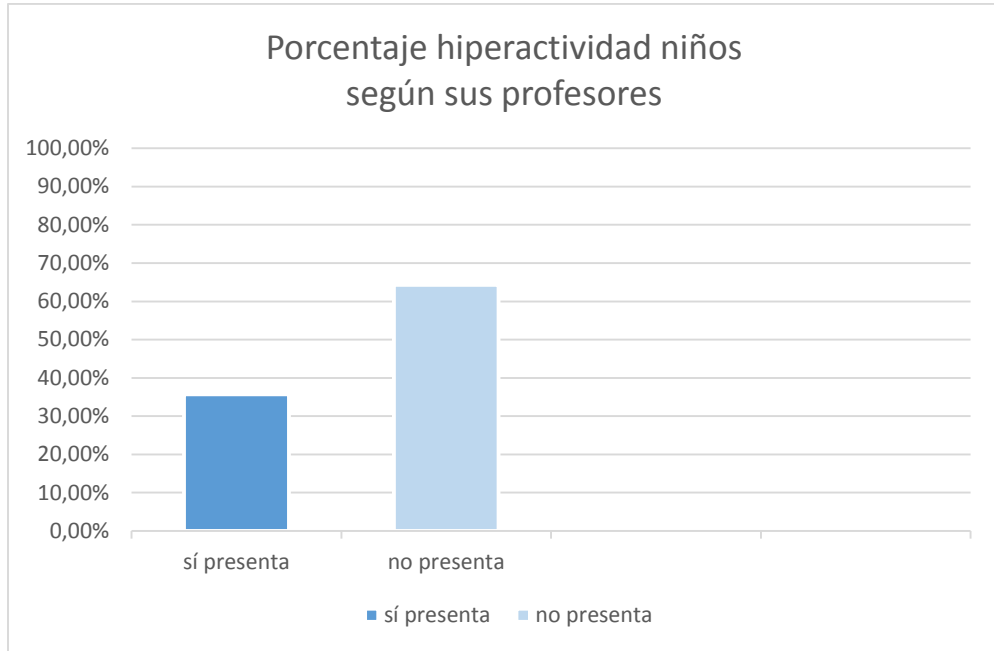


Figura 7. Porcentaje de hiperactividad en niños según sus profesores

Sin discriminar entre sexos ni edades, al analizar los datos de hiperactividad según los profesores se encontró que 14 niños no presentan hiperactividad, lo que representa el 56%, mientras que 11 niños sí presentan hiperactividad, lo que se traduce en el 44% de los niños, los resultados para una mejor comprensión se muestran en el siguiente gráfico:

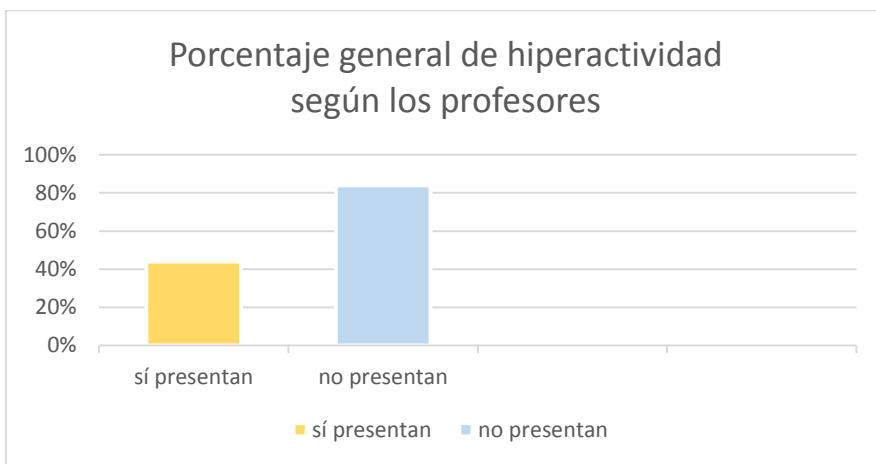


Figura 8. Porcentaje de hiperactividad general según los profesores.

3.2 Segunda Categoría: Desequilibrio Temperamental

La palabra temperamento, proviene del latín *temperamentum*, y quiere decir “medida, peculiaridad e intensidad individual de los afectos psíquicos y de la estructura dominante de humor y motivación” (Etimologías, s.f). Se entiende por temperamento a la forma en que el ser humano se desarrolla dentro del entorno en que vive, se estima que es una característica hereditaria y que en su constitución no influyen factores externos, a no ser que estos sean bastante agresivos y repetidos a través de un periodo de tiempo considerable, el temperamento es la parte instintivo afectiva de la personalidad. Para la psicología, el temperamento es “la naturaleza general de la personalidad de un individuo, basada las características del tipo de sistema nervioso” (Martínez & Molina, s.f).

El temperamento es la forma innata en la que el individuo reacciona ante los estímulos del entorno, es algo natural, no inducido ni aprendido, tampoco tiene que ver con la crianza, el ambiente o la educación, son reacciones manifestadas por la construcción orgánica del ser humano; el hecho de que sea algo tan natural, hace que sea más fácil de observar en niños o animales. De acuerdo a la constitución de los sistemas neurovegetativo y endocrino, es una característica innata, hereditaria e invariable, convirtiéndose en lo que se llama “personalidad” y es prácticamente permanente, siendo solo modificado por la edad o por el uso de sustancias que alteran el temperamento tales como las drogas o el alcohol, así, las personas pueden ser de temperamento activo, pasivo, tenso o relajado, impulsivo o reflexivo, cariñoso o frío, etc.

Es necesario hacer una diferenciación entre temperamento y personalidad con el fin de dar claridad al concepto. Según Strelau (Izquierdo, 2002), existen 5 diferencias básicas entre personalidad y temperamento, a saber:

1. Determinantes del desarrollo.

(Temperamento: biológico. Personalidad: social).

2. Estadios del desarrollo.

(Temperamento: niñez. Personalidad: edad adulta).

3. Población de referencia.

(Temperamento: animales y personas. Personalidad: personas).

4. Cualidades esenciales de la conducta.

(Temperamento: ausentes. Personalidad: presentes).

5. Función central reguladora.

(Temperamento: sin importancia. Personalidad: importante).

En palabras de Allport, el temperamento es “al igual que la inteligencia, y la constitución corporal, una especie de material bruto que acaba por conformar la personalidad (...), se relaciona con el clima bioquímico o tiempo interior en que se desarrolla una personalidad” (Izquierdo, 2002), este concepto es solo uno de otros tantos, puesto que no se ha llegado a un consenso en cuanto a él, así pues, a pesar del devenir de la ciencia y la investigación, se puede decir que el temperamento hoy en día se relaciona con

todo lo que está ligado a la personalidad y se puede entender como tal a un sinnúmero de características y factores: la respuesta a cambios del entorno, tanto somáticas como autónomas, el temor o timidez ante algo distinto, la impulsividad, el ser optimista o pesimista, la actividad de la persona, el grado de atención que puede presentar ante estímulos o la autorregulación. Así las cosas, el temperamento está ligado a factores determinantes para esta investigación como lo es la impulsividad, la actividad y la autorregulación.

De acuerdo a los datos arrojados por la Escala Connors al momento de evaluar el Desequilibrio temperamental, en las niñas, se encontró que 6 no presentaban dicho desequilibrio, siendo este un valor de 54.5%; mientras que 5 sí lo presentaban, lo que significa un 45.5%. Estos porcentajes se reflejan en el siguiente gráfico:

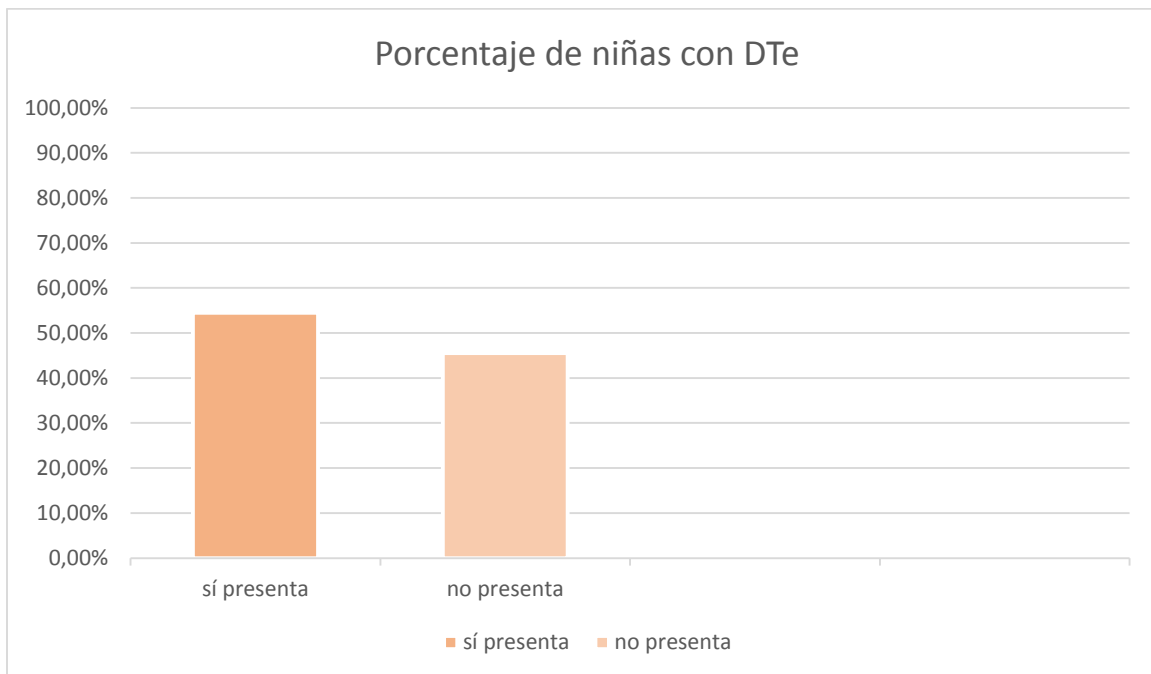


Figura 9. Porcentaje de Desequilibrio Temperamental en niñas.

Por otra parte al hacer el análisis de los datos que arrojó la escala para los niños, se encontró con que 10 niños no la presentaban, lo cual significa un 71.5%; mientras que 4 niños sí lo presentaban, lo que representa un 28.5%. Para una mayor comprensión de los datos, estos están reflejados en la siguiente gráfica:

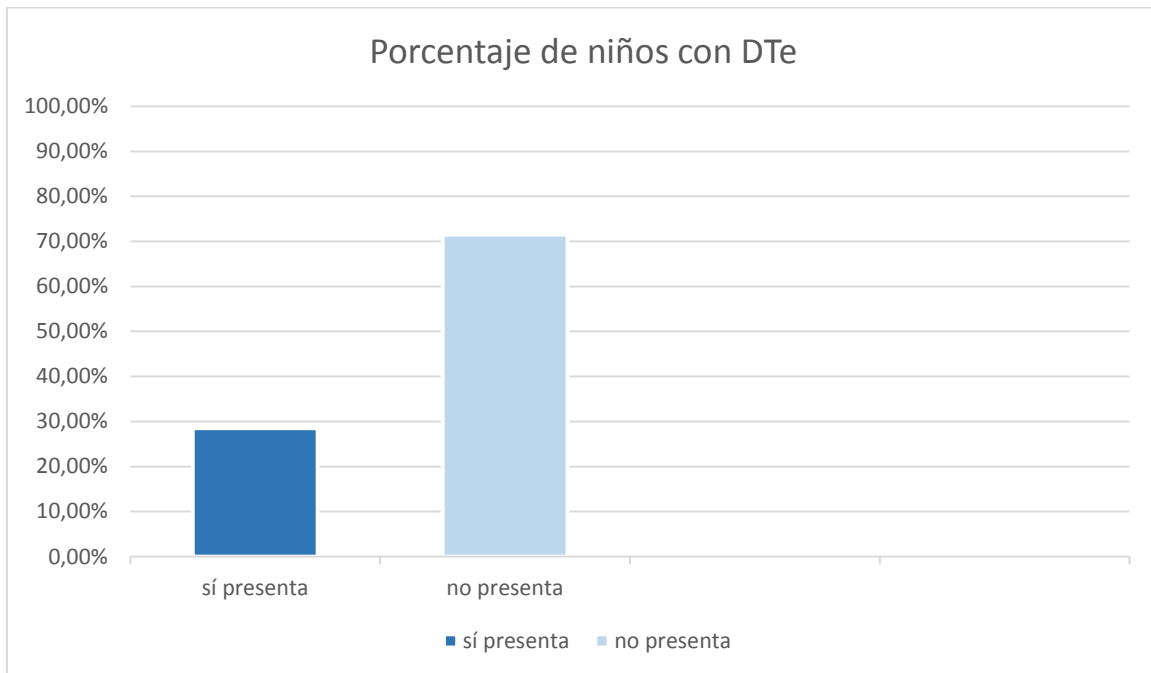


Figura 10. Porcentaje de niños que presenta Desequilibrio Temperamental.

Para finalizar con los resultados obtenidos con la Escala Conners, haciendo un recuento general sin tomar en cuenta los sexos de los participantes, se pudo determinar que 16 niños no lo presentan, lo que equivale a un 64%; mientras que 9 niños sí lo presentan, lo que significa un 36% de la muestra. Estos valores se reflejan en la siguiente gráfica:

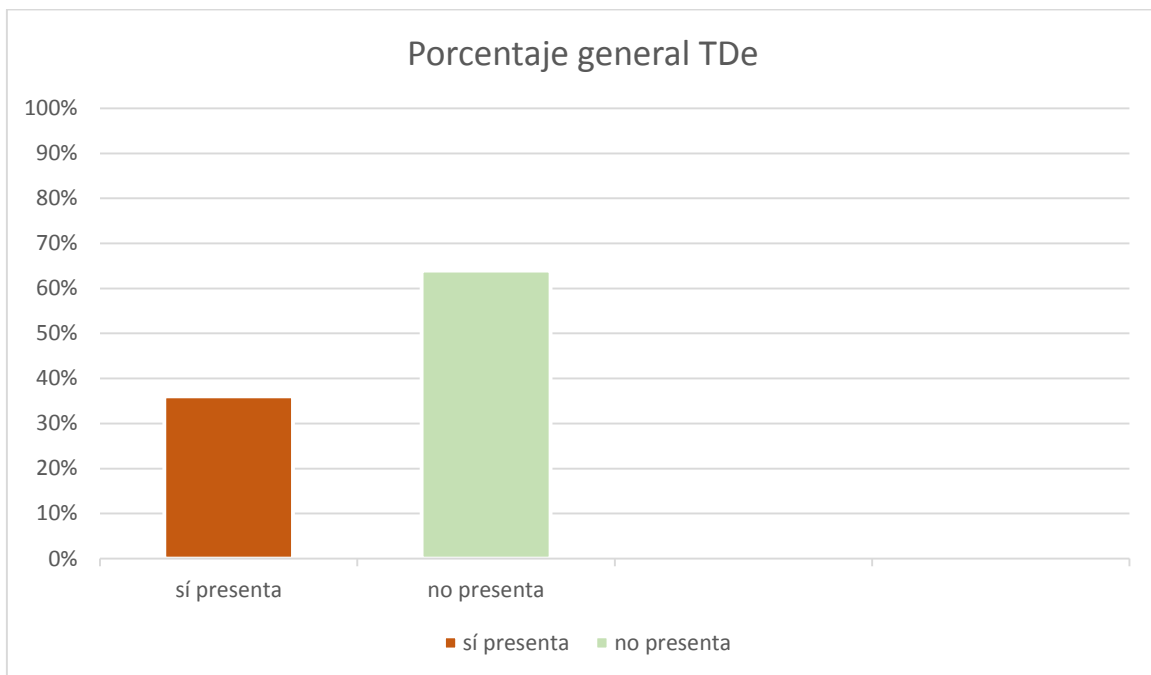


Figura 11. Porcentaje general de niños que presenta Desequilibrio Temperamental

Con el fin de conocer cuáles son las conductas que se contemplan dentro de la Escala Conners, y que sirven para determinar si existe o no hiperactividad o DTe, se ha realizado un conteo rápido de los puntajes otorgados por los padres, mismos que se reflejan en la siguiente tabla:

Sujeto	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25		
Factor																											
Padres Hiper																											
Impertinente	0	0	0	1	1	1	1	1	3	0	0	2	1	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	15
impulsivo	0	0	2	1	2	1	0	2	3	0	0	1	1	0	1	2	1	1	0	2	1	0	1	0	0	0	22
Inquieto	0	0	0	1	2	1	1	3	1	0	0	2	1	0	1	1	1	0	1	2	1	0	2	0	0	0	21
Destructivo	0	1	1	1	0	0	1	1	3	0	0	1	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	14
Mentiroso	0	0	0	1	1	0	1	3	3	0	1	1	2	0	1	1	1	1	0	1	1	0	1	0	1	0	21
Problemático	0	0	0	0	1	0	0	0	3	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	8
No acepta error	0	1	1	1	2	2	1	0	3	0	0	2	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	17
Peleonero	0	0	0	0	2	1	0	2	1	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	10
Desobediente	0	0	2	2	1	1	1	1	2	0	0	2	0	0	0	3	1	1	0	1	1	1	1	0	0	0	21
Déspota	0	0	0	1	1	0	0	2	3	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8
Pelea compañ.	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
Molesta Comp.	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7
Maestros Hiper																											
Inquieto	0	0	1	0	1	1	0	1	0	0	1	1	0	0	1	2	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	15
Ruidoso	0	0	1	0	2	1	0	0	1	0	1	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	14
Molesta comp.	0	0	1	0	3	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	1	1	1	16
Maestros Dte																											
Demandante	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5
Grosero	0	0	0	2	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5
Explosivo	0	0	0	2	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	10
Sensible Critica	0	1	2	2	1	2	2	1	2	1	2	1	2	2	2	2	2	1	2	1	2	2	2	2	2	0	39
Malhumorado	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Voluble	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	8

Tabla 2. Factores considerados en la Escala Conners y su prevalencia.

Con base en la tabla anterior, se puede decir que la conducta prevalente es la sensibilidad a la crítica, con 39 puntos; seguida de la impulsividad que presenta un puntaje de 22; a continuación se tiene que el ser inquieto, mentiroso y desobediente alcanzaron puntajes de 21, seguidos de no aceptar errores con 17 puntos, 16 puntos se alcanzaron en el comportamiento de molestar compañeros de acuerdo a los maestros, 15 para impertinente e

inquieto, 14 puntos para destructivo y ruidoso, 10 puntos para explosivo, 8 para problemático, déspota y voluble, mientras que se otorgaron 7 puntos para molesta compañeros de acuerdo a los padres, se alcanzaron 6 puntos para pelea con compañeros y las conductas más bajas se presentaron para demandante y grosero, con 5 puntos.

4.- Discusión

Con base en los resultados anteriormente mencionados, se puede decir que las niñas presentan un mayor porcentaje de hiperactividad con relación al presentado por los hombres; sin embargo, tomando en cuenta que el factor con mayor puntaje de incidencia es la sensibilidad a la crítica, esto puede ser un aspecto que hace que exista una mayor respuesta agresiva. De acuerdo con estudios realizados con anterioridad, se sabe que cuando se trata de factores desencadenantes de la agresividad, los varones suelen reaccionar ante factores externos (ataques, burlas, etc.), mientras que las mujeres lo hacen con factores internos, como lo son el sentimiento de vulnerabilidad y debilidad, ambos factores asociados evidentemente a la sensibilidad (García, De la Rosa, & Castillo, 2012).

Si bien la diferencia entre los dos valores, el 18% para las niñas y el 14.3% para los niños no pueden ser considerados como una diferencia abismal y significativa, si es necesario decir que lo encontrado contradice lo que la mayoría de los estudios afirman, que es el hecho de que los niños suelen presentar una prevalencia mayor en cuanto a hiperactividad (Reali, Aponte, Caicedo, & Martínez, 2013).

En cuanto al análisis de los resultados presentados por la maestra, es destacable el hecho de que los niveles de hiperactividad se disparan considerablemente cuando se trata del entorno escolar comparado con el hogar; así, se puede observar que en el entorno escolar la cifra pasa de una 18% cuando se trata de los padres, a un 54.5% cuando se trata de la perspectiva de los maestros, esto podría obedecer a distintos factores, sin embargo la teoría indica que la familia es un factor que modela la conducta agresiva mediante consecuencias que pueden inhibir o reforzar un comportamiento (Pérez, 2009).

Por otra parte, el ambiente escolar puede llegar a ser un poco más laxo con las consecuencias que se tienen a la conducta agresiva, primeramente porque no es lo mismo dar atención a la conducta de uno o dos hijos que hacerlo cuando se trata de 30 niños, como practicante dentro de la institución educativa, se pudo observar que en ocasiones la indisciplina se replica en muchos sentidos y que muchas veces esa indisciplina deriva en conductas agresivas, eso especialmente cuando son momentos de descanso o cuando la profesora se ausenta por un momento del aula y en segunda instancia, porque la autoridad que ante los menores representa la profesora podría no ser igual a la que se impone dentro del hogar.

En cuanto a la precepción de hiperactividad de los padres de niños en comparativa con la del entorno escolar, el porcentaje de hiperactividad en niños según los padres es de 14.3%, mientras que en el entorno escolar es de 35,7%; en este sentido es evidente que el

valor se dispara más allá del 100% del resultado obtenido según la perspectiva paterna, en este sentido, existen ciertos factores que son determinantes, uno de ellos es la presencia de “grupo de pares antisociales” (Cid, Díaz, Pérez, Torruella, & Valderrama, 2008), es posible que el hecho de que todos presentan más o menos las mismas conductas, hace que se sientan más libres o propensos a actuar de acuerdo a los parámetros que el mismo grupo establece.

Al momento de comparar los resultados generales, es decir, sin tomar en cuenta el sexo, según los padres el 16% de los niños presentan hiperactividad, mientras que al hablar de los resultados presentados por los profesores, el porcentaje es de un 44%. Como era de esperarse según los resultados por sexo, los resultados generales indican que la comparación entre la conducta de los niños en casa y en la escuela es desproporcionada.

Esta disparidad en los resultados, puede ser explicada con base en la teoría de Bandura, ya que, como se vio en la parte teórica de este trabajo, el aprendizaje de conductas agresivas se da mucho por medio de la observación de otros modelos, así, los compañeros se convierten en modelo a seguir, cuyas conductas se imitan esto llevaría a cuestionar dos aspectos, ¿qué es lo que sucede para que los resultados sean tan dispares? ¿Los padres son muy estrictos? ¿Los maestros son muy permisivos?

Diversos estudios dan cuenta de la importancia del establecimiento de límites y reglas dentro del ambiente escolar, de tal forma que se ha comprobado que cuando en el aula se

tiene un profesor que es capaz de mantener el orden por medio de reglas, límites, normas que son sólidas, equitativas y perdurables en el tiempo, en las que no se hace diferencia entre los alumnos para su aplicación, mostraban menos conductas agresivas que aquellos que estaban dentro de un ambiente escolar carente de reglas y en el que prevalecía cierto nivel de caos (Cid, Díaz, Pérez, Torruella, & Valderrama, 2008).

En el mismo sentido, un estudio realizado en Chile, apunta a que los alumnos tienen poco interés en temas relacionados con la resolución de problemas emanados de la convivencia escolar; pero es menester acotar que en su gran mayoría las agresiones no suelen ser visibles para los maestros o padres, sino hasta que se convierten en un problema con dimensiones mayores que requieren entonces intervención adulta de las autoridades escolares y la participación de los padres de los menores involucrados (Cid, Díaz, Pérez, Torruella, & Valderrama, 2008).

De acuerdo con lo anterior, Bandura habla de la influencia de la subcultura en el aprendizaje social, si bien el concepto “subcultura” no puede adaptarse del todo a un grupo de alumnos en una escuela, pues las características no son completamente iguales, al entender una subcultura como “un grupo de personas con creencias, actitudes, costumbres u otras formas de comportamiento diferentes a las dominantes en la sociedad” (Chapi, 2012, pág. 89), se puede decir que un grupo de niños tiene esas características, aunado a ello, la edad puede ser un factor importante para entender a un grupo como una subcultura, de tal forma que, según Bandura, el aprendizaje de la agresividad perfectamente se puede dar por

la influencia del grupo en cada niño, tanto por imitación, como por las dinámicas que existan entre sus miembros y que son muy propias del mismo más allá de lo que cada uno aprenda o no en su casa respecto a conductas agresivas.

En concordancia con lo anteriormente expresado, existe un estudio en el cual se hizo una comparación entre niños que habían sido educados en casas cuna y niños que provenían de ambientes familiares y que acudían a la misma institución y su comportamiento en el descanso, así, se pudo determinar que los niños que provenían de la casa cuna y que, por ende, pasaban más tiempo rodeados de otros niños, presentaban mayor tendencia a conductas agresivas, evidentemente cuando se habla de niños huérfanos las carencias y falencias en cuanto a crianza son significativas y no reflejan la realidad de la muestra presentada para esta investigación, sin embargo, podría explicar el hecho, más que el contexto, el cómo las conductas agresivas son más presentes en niños que suelen permanecer en grupos que aquellos que no lo hacen (Gómez, Sos, Randall, & E., 1991)

Por otra parte, al analizar lo concerniente con el Desequilibrio Temperamental, los resultados fueron un poco más equilibrados; la diferencia en porcentajes en las niñas que lo presentan y los que no fue pequeña, apenas de 9 puntos porcentuales, lo cual es mucho menor en cuanto al rango de las que presentaban hiperactividad en el caso de las niñas, la sensibilidad a la crítica vuelve a ser el factor que tiene más incidencia, seguido de la explosividad, existen estudios y teorías que corroboran la tendencia a la sensibilidad de la mujer de manera innata, tal como lo es el temperamento, Margaret Mead (Stolke, 2004),

por ejemplo, realizó experimentos con tribus africanas, y descubrió que el comportamiento y las tareas que se atribuían a las personas, dependiendo de su sexo, obedecían a que el hombre presentaba un comportamiento instrumental (productivo y práctico), mientras que el de la mujer tendía más a la expresividad.

Es necesario decir que se retomó para desarrollar esta parte de la investigación el trabajo de Meade por una razón, de alguna manera tanto los niños como los pobladores de dichas tribus africanas no están tan influenciados por los dictados de la sociedad, se puede decir que en ambos existe más rasgos humanos innatos que en adultos occidentales, de igual manera, Meade hace una relación entre los problemas de adaptación social y los aspectos fisiológicos, lo cual tiene que ver con la teorización de temperamento que se hizo al inicio de la categorización del DTe. Así, según Meade, los problemas temperamentales se presentan por igual en distintos tipos de sociedades, sin embargo, acota que los individuos con mayor sensibilidad son más susceptibles de tener problemas de adaptación a un grupo, no porque tengan debilidades físicas o morales, sino porque su temperamento innato choca con las normas a las cuales se debe someter (Meade, s.f)

Al momento de hablar de los niños, de nueva cuenta los números son menores en relación con los presentados por la muestra femenina, en este caso el 28.5% de los niños presentaron características comportamentales asociadas con el TDe mientras que el 71,5% no la presentaron, en el caso de los niños la diferencia es más considerable, en este caso factores como la conducta grosera se vieron mucho menos entre los niños que entre las

niñas, si bien se ha demostrado en estudios previos que el temperamento masculino suele ser mucho más agresivo que el de las niñas, y que las dificultades en las forma de relacionarse de manera interpersonal están asociadas de manera directa con conductas agresivas dentro del ambiente escolar (Larrañaga, Yubero, Ovejero, & Navarro, 2013), en este caso la reacción relacionada con DTe que prevaleció en los varones fue la explosividad.

En concordancia con lo anterior, diversos estudios demuestran que la explosividad está más relacionada con el género masculino que con el femenino, por ejemplo, un estudio realizado en Colombia, reveló que los varones suelen presentar respuestas explosivas ante estímulos menores (Zapata & Palacio, 2016). Si bien en dicho estudio se hace una diferenciación entre la agresividad impulsiva y la premeditada, se hace énfasis en que para poder hablar de problemas de agresividad anormales relacionados con la conducta explosiva, es necesario conocer otras variables, tales como el contexto, las consecuencias emanadas de la conducta, la relación existente entre el estímulo desencadenante y el aspecto cultural, entre otros.

Para finalizar, se hablará acerca de los factores que mostraron una mayor incidencia en cuanto a hiperactividad y DTe; según lo recabado, los padres detectan como conductas más presentes en sus hijos el ser inquietos, impulsivos, mentirosos y desobedientes, mientras que según la profesora, las conductas más presentadas son aquellas que emanan del hecho de molestar a los compañeros, durante el tiempo en que se realizaron las prácticas dentro

del ambiente escolar, se pudo ver como los niños manifestaban las conductas agresivas contra los compañeros de muchas maneras, principalmente por medio de golpes, empujones y por medio de agresiones verbales, lo cual concuerda con lo expresado por los resultados arrojados por la respuesta de la profesora.

Cabe destacar que el factor “malhumorado” fue el único que no tuvo ni un solo punto, lo cual lleva a concluir que las respuestas agresivas a los estímulos del ambiente no tienen que ver en sí con el temperamento de los niños, es decir, su personalidad no es malhumorada, no es entonces algo inherente a la personalidad de los niños, sino que, más bien, han desarrollado esas actitudes como respuesta a factores externos, como parte de la socialización misma, como resultado de un proceso de observación-imitación, pero no como parte de ellos en sí o de su personalidad.

5. Conclusiones y Recomendaciones

De acuerdo con todo lo anteriormente mencionado, se llegó a las siguientes conclusiones:

1.- Los niveles de agresividad son distintos en el entorno escolar y en el hogar, lo reflejado por la Escala Connors no permite saber a ciencia cierta cuáles son las causas para que esta diferencia sea tan significativa, puesto que los resultados emanados de las respuestas de los maestros y de los padres fueron realmente muy disímolos.

2.- Se puede decir que aun cuando las teorías de la agresividad indican que son comportamientos mayormente aprendidos e imitados por los niños, el factor temperamental es determinante para que se presenten conductas agresivas.

3.- Contrario a lo que los estudios y la teoría indican, en este caso las niñas presentaron mayores conductas hiperactivas-impulsivas y signos de DTe que los varones, sin embargo, al encontrarse que la sensibilidad a la crítica es el factor más elevado tanto en varones como en niñas y observar durante las prácticas que la agresión verbal era una constante, esto puede explicar el por qué al ser las niñas más sensibles por su propio temperamento asociado a su género, presentan reacciones más agresivas.

4.- Independientemente de los resultados contrastados entre ambos sexos, hablando en lo general, los resultados son más los niños que no presentan hiperactividad-impulsividad o TDe, lo cual no los exime de presentar alguna de las conductas anteriormente descritas, pero no como un problema en sí que merezca alguna intervención.

5.- Entre todos los participantes en la muestra existen tres niños que presentan puntajes muy elevados con relación a los demostrados por sus compañeros, si bien no son una cantidad significativa, hablar de un 10% de la población con problemas de hiperactividad, no así de DTe, debe ser tomado en cuenta.

6.- Solo uno de los participantes demostró tener síntomas de DTe en niveles considerables como para alertar a los padres o, al menos, ponerlos en conocimiento.

7.- Se recomienda considerar la pertinencia de poner en conocimiento de los resultados de este trabajo a la profesora con el fin de mejorar aspectos en el tema disciplinario que favorezcan el clima escolar, sobre todo en lo concerniente a la agresividad verbal, de igual manera para que considere si es necesario poner en conocimiento de los padres el resultado de los niños que demuestran puntajes altos en cuanto a Hiperactividad-Impulsividad y DTe con el fin de que consideren hacer un seguimiento con un profesional al respecto.

Referencias

- Amador, J., Idiazábal, M., Sangorrín, J., espadaler, J., & Forns, M. (2002). Utilidad de las escalas de conners para discriminar entre sujetos con y sin trastorno por déficit de atención con hiperactividad. *Psicothema*, 350-356.
- Bajo, I., Campillo, H., Pérez, G., Gerner, B., Gallejgo, J., & Padrino, A. (s.f). *Agresividad infantil*. Obtenido de uam.es:
https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/Archivo/TrabajosDeClase/AgresividadInfantil.pdf
- Barrio, V. (27 de febrero de 1999). *Estudio sobre agresividad infantil*. Obtenido de fundacionbelen.org: <http://fundacionbelen.org/formacion/estudio-sobre-agresividad-infantil/>
- Bellido, J., & Villegas, E. (s.f). *Influencia de la familia en el desarrollo de pautas inadecuadas de conducta*. Obtenido de rua.ua.es:
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5905/1/ALT_01_10.pdf
- Beltrán, F., & Torres, A. (s.f). *La agresividad infantil*. Obtenido de cdigital.uv.mx:
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/5716/2/20012P23.pdf>
- Boeree, G. (s.f). *Teorías de la Personalidad*. Obtenido de webspace.ship.edu:
<http://webspace.ship.edu/cgboer/banduraesp.html>
- Carrasco, M., & González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 7-38.

Chapi, J. (Marzo de 2012). *Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad*.

Obtenido de www.iztacala.unam.mx:

<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art5.pdf>

Cid, P., Díaz, A., Pérez, M., Torruella, P., & Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Revista Ciencia y enfermería*, 21-30.

Delclaux, I., & Seoane, J. (1982). *Psicología cognitiva y procesamiento de la información*.

Madrid: Ediciones Pirámide.

Etimologías. (s.f). *Temperamento*. Obtenido de etimologias.dechile.net:

<http://etimologias.dechile.net/?temperamento>

Fachal, S. (Julio de 2012). *Prevención de conductas violentas en educación infantil*.

Obtenido de uvadoc.uva.es: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2700/1/TFG-G%2065.pdf>

Familianova Schola. (s.f). *La violencia en los Medios de Comunicación. Efectos en los niños y adolescentes*. Obtenido de [familianova-schola](http://www.familianova-schola.com): http://www.familianova-schola.com/files/Violencia_medios_comunicacion_efectos_ninos_adolescentes.pdf

http://www.familianova-schola.com/files/Violencia_medios_comunicacion_efectos_ninos_adolescentes.pdf

Flores, P., Jiménez, J., Salcedo, A., & Ruiz, C. (20 de abril de 2009). *Agresividad infantil:*

bases psicopedagógicas de la educación especial. . Obtenido de [uam.es](http://www.uam.es):

https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/resteban/Archivo/TrabajosDeClase/AgresividadInfantil1.pdf

- Gallego, A. (2011). La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Universidad Católica del Norte*, 1-20.
- García, J., De la Rosa, A., & Castillo, j. (2012). Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato. *Revista Latinamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 495-512.
- García, j., De la Rosa, A., & Valdés, J. (2012). Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, 495-512.
- Gómez, C., Sos, F., Randall, C., & E., V. (1991). Estudio comparado del comportamiento de niños educados en medio familiar y niños educados en instituciones, una perspectiva etológica. *Infancia y aprendizaje*, 105-122.
- Izquierdo, A. (2002). Temperamento, carácter, personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista Complutense de Educación*, 617-643.
- Larrañaga, E., Yubero, S., Ovejero, A., & Navarro, R. (2013). Validación de la versión española del la Gender Role Conflict Scale for Adolescents. *Anales de Psicología*, 549-557.
- López, O. (2004). La agresividad humana. . *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*.
- López-Rubio, S. (20 de junio de 2012). *Prácticas de crianza y problemas de conducta en preescolares: un estudio transcultural*. Obtenido de hera.ugr.es/tesisugr: <https://hera.ugr.es/tesisugr/21009016.pdf>

- Martínez, J., Tovar, J., Rojas, C., & Duque, A. (2008). Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista colombiana de psiquiatría*, 365-377.
- Martínez, M., & Molina, M. (s.f). *El Temperamento*. Obtenido de paidopsiquiatria.cat:
http://www.paidopsiquiatria.cat/files/modulo-7_temperamento.pdf
- Meade, M. (s.f). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Obtenido de [igualdadevigo.org](http://www.igualdadevigo.org):
http://www.igualdadevigo.org/datedatos/archivos/Sexo_y_temperamento_en_tres_sociedades_primitivas.pdf
- Mestre, V., Samper, P., Tur-Pocar, A., Richaud, M., & Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento. *Universitas Psychologica*, 1263-1275. Obtenido de revistas.javeriana.edu.co:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/1263/3356>
- Mosquera, C., & Palencia, S. (2009). *Características familiares que influyen en el desarrollo de conductas agresivas en los niños del grado cuarto B del Centro Educativo Manos Unidas de la Comuna Villasantana en la ciudad de Pereira*. Obtenido de ribuc.ucp.edu.co:
<http://ribuc.ucp.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10785/3147/CDMPSI83.pdf?sequence=1>
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y Agresividad*. Obtenido de biblioteca.ucm.es:
<http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4017401.pdf>

- Muñoz, J. (1988). *Psicología de la agresión: análisis teórico y experimental*. Obtenido de [juan.psicologiasocial.eu: http://juan.psicologiasocial.eu/mistextos/munoz-justicia_tesis_1988.pdf](http://juan.psicologiasocial.eu/mistextos/munoz-justicia_tesis_1988.pdf)
- Navarro, M. (2009). *Procesos cognitivos y ejecutivos en niños con trastorno por déficit de atención con Hiperactividad: una investigación empírica*. Obtenido de [eprints.ucm.es: http://eprints.ucm.es/9652/1/T31044_.pdf](http://eprints.ucm.es/9652/1/T31044_.pdf)
- Navarro, M., & García, D. (2010). El concepto de hiperactividad infantil en perspectiva: Breve análisis de su evolución histórica. *Revista de Historia de la Psicología*, 23-36.
- Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R., & Fernández, O. (2002). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana de pediatría*, 38-44.
- Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R., & Fernández, o. (2002). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana de Pediatría*, 138-144.
- Pérez, P. (2009). *Agresividad infantil*. Obtenido de [psicologotarragona.com: http://www.psicologotarragona.com/material/articulos/LA%20AGRESIVIDAD%20INFANTIL.pdf](http://www.psicologotarragona.com/material/articulos/LA%20AGRESIVIDAD%20INFANTIL.pdf)
- Pineda, D., Lopera, F., Henao, G., Palacio, J., & Castellanos, F. (2001). Confirmación de la alta prevalencia del trastorno por déficit de atención en una comunidad colombiana. *Revista de Neurología*, 1-6.
- Ramírez-López, C. A.-R. (2013). *Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar*. Obtenido de

<http://web.b.ebscohost.com.ezproxy.uniminuto.edu:8000/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=a3f3f756-930e-4f7c-a554-68fc9a2c4ffb%40sessionmgr104&vid=20&hid=124>

Reali, F., Aponte, M., Caicedo, C., & Martínez, J. (2013). Desarrollo lingüístico y agresividad indirecta en patrones atributivos de niños y jóvenes colombianos.

Avances en Psicología Latinoamericana, 252-265.

Sampieri, R., Fernández, c., & Baptista, p. (2006). *Metodología de la Investigación*.

México, D.F.: McGraw-Hill.

Stolke, V. (2004). La mujer es puro cuento: La cultura del género. *Estudios Feministas*,

Florianópolis, 77-105.

Vanguardia. (15 de Marzo de 2012). *Colombia es uno de los países con mayores cifras de matoneo*. Obtenido de [vanguardia.com](http://www.vanguardia.com):

<http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/148157-colombia-es-uno-de-los-paises-con-mayores-cifras-de-matoneo>

Zapata, P., & Palacio, J. (2016). Trastorno explosivo intermitente; un diagnóstico

controversial. *Revista Colombiana de psiquiatría*, 214-223.

Anexos

Consentimiento informado

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

APLICACIÓN DE TEST

Fecha: _____

Yo: _____

C.C.: _____

Certifico que he recibido la información necesaria clara y verás, respecto al ejercicio en el que mi hijo _____ participará que este permiso de participación se ha otorgado de manera libre y consciente. Sabiendo que tengo la libertad absoluta de permitir la participación de mi hijo, así como de negar su participación o decidir en cualquier momento que se retire del ejercicio sin necesidad de justificación alguna, que no me harán devolución escrita y que no se trata de una intervención con fines de tratamiento psicológico, sino meramente académico. De igual manera estoy consciente de que en todo momento se utilizará este documento y el test a aplicar dentro de los principios de la buena fe y la ética profesional, y que la información suministrada en dicho test será absolutamente confidencial.

Estudiante de Psicología

Documento de identidad _____

Persona responsable/ padre, tutor

Documento de identidad _____

El test a aplicar está encaminado a la realización del proyecto de grado de la psicólogo en formación _____, la investigación se intitula: "Factores psicosociales que causan agresividad en las relaciones sociales de los estudiantes del grado 2° en la Institución Educativa Federico Sierra del Municipio de Bello durante 2017" y no será utilizado para ningún otro propósito que no sea académico y fuera de este proyecto de grado.

